CENIT

sociología
ciencia – literatura

Sumario

J. Capdevila: Aquella magna epopeya.—**Comisión de Relaciones de la Comarcal de Monzón:** Una escuela y un ejemplo.—**Ramón Acín:** Florecicas. — **J. F.:** Julio, mes de las llamas. — **Angel Samblancat:** Luz y fango de la inmortal jornada.— **Miguel Jiménez:** Las comarcales económicas.—**Aharrátegui:** Sobre la perfección. **Severino Campos:** Preponderancia de la concepción humana. — El virus comunista y la buena fe de Mariano R. Vázquez. — **Juan Ferrer:** El anarquismo, única solución efectiva. — **Abarrátegui:** Según tu vocación. — **Campio Carpio:** La puerta de oro del mundo.— **J. B.:** Hace 27 años. — **Fontaura:** Ritmo juvenil en la España del 36. — **B. P.:** La gestión económica y la revolución española. — **Tyl:** Aquel 19 de Julio. — **J. M. Castellet:** Tendencias de la literatura española contemporánea. — **Augusto Forel:** La moral. — **M. C.:** El universo de Alaiz. — **Puyol:** El bastón. — **Denis:** Los dos hermanos. — Documentos.

151

JULIO · 1963

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,20 F.

NUESTRA PORTADA

«EJECUCION EN LAS RUINAS DEL GHETTO»
acuarela de Bronislaw Linke

Este terrible cuadro de Bronislaw Linke, fue pintado en 1946, cuando estaba dotavia vivo en la memoria de todos el recuerdo de lo que había sido el martirologio del Ghetto de Varsovia, la mas terrible página de horror de la historia de la humanidad.

Pero hoy, al revivir ese pasado todavía tan próximo, un escalofrio nos sacude. Bronislaw Linke ha sabido plasmar, en esta alucinante imagen en que se unen las piedras con los seres, el martirio de la ciudad y el de los hombres, todo lo que fueron aquellos días demenciales, en que el sadismo y la barbarie llegaron a límites que escapan a la razón humana, que superan todos los horrores de la antigüedad y de la Edad Media. Los autodafés de Torquemada y de Arbués, la noche de St.-Barthélémy, la brutalidad de la represión de la Comuna, los crímenes del franquismo, todo cuanto el mundo conocía en materia de genocidios organizados por los déspotas y las instituciones por ellos creadas, todo palidece, se esfuma, ante lo que fue la barbarie **civilizada,** el sadismo refinado de los métodos del nacional-socialismo.

Como símbolo y síntesis de todo ese periodo de sangre y fuego, de dolor y de muerte, este cuadro de Linke sobrecoge y aterra.

Ojalá puedan los hombres haberse liberado para siempre de tan espantosas, de tan inconcebibles regresiones, que nos hacen dudar de la condición humana. Ojala todo este horror pueda pertenecer definitivamente a un pasado que no vuelva nunca más a ser presente.

CNT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma

Colaboradores:

José Peirats, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 3 NF.
Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.
Número suelto, 1 NF.
Paqueteros, 10 % de descuento

Exterior: Semestre, 7 NF. Año, 13 NF.

Giros : « CNT », hebdomadaire. C.C.P. 1197-21,
4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute Garonne)

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en el que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XIII — Toulouse, Julio 1963 — Nº 151

AQUELLA MAGNA EPOPEYA

AQUELLA magna epopeya, ningún héroe puede simbolizarla; no puede, porque ellos forman legión, un bloque compacto, rivalizando de ardor, de cólera sublime, de sacrificio holocáustico; es el gesto viril y sincero de un pueblo cansado de explotaciones que no quiere vivir humillado, que reivindica sus derechos, y que, azotado cruelmente por sus beluarios se yergue y, sacudiendo su melena leonina, hace temblar primero, y arrasa después, el secular inmueble de la opresión: el Estado con todos sus apéndices. Aquella obra ciclópea, nada ni nadie podra mancharla, es tanta la pureza y nitidez, la inmaculada virginidad de sus hechos, sus irradiaciones tan flúidas, sus hondas tan vibrantes, su trascendencia de tal magnitud, que es inmortal; sus efemérides quedarán eternamente grabadas en el frontispicio de la Historia Social de los Pueblos. El eco de su canto inextinguible irá retumbando hasta el último rincón del planeta como el modelo de Justicia inmanente, y su música, cual sinfonía de sentimientos vibratorios, sonará a los oidos de los parias como el himno redentor.

Ni las crueldades de sus enemigos inquisidores, ni los dicterios de los más reacios reaccionarios, ni las infamias de sus detractores impenitentes, ni las calumnias de los jesuíticos excomulgadores, jamás podrán amputar la obra más grande y humana que haya realizado pueblo alguno.

Como estela roja, haciendo reverberaciones en los negros paisajes de la esclavitud de los pueblos; como una antorcha iluminando la senda de la libertad que han de seguir los miseros parias; como la idea fecunda que ha de despertar las conciencias dormidas del proletariado, así será, como señera simbolizando todas las reivindicaciones de los explotados, y la que, tremolando en el picacho más alto de las concepciones sociales, propagará perennemente el ideal ácrata.

No hay pueblo que pueda enorgullecerse de comparable hazaña.
¿Troya y Numancia?, simples máscaras.
Los bastiones inmundos del clericalismo purificados por las llamas.
Las mazmorras del Estado abiertas de par en par.
Los mastodónticos cuarteles, nidos de víboras militares, asaltados por el pueblo, liberando a la juventud prisionera en su uniforme.

Las instituciones estatales, las organizaciones reaccionarias del orbe tiemblan; un eslabón de la inmensa cadena social se ha roto.

La libertad jamás tuvo mejores defensoreşe intérpretes; la justicia, mejores servidores.
Y sobre este montón de ruinas, las nuevas concepciones toman cuerpo; el ideal se hace carne.

Déspotas ayudados por las fuerzas oscuras de la reacción. Explotadores y corruptores que flageláis las carnes y sentimientos de los oprimidos y desposeídos. Vosotros que seguís oponiendo una muralla de muertos, un rio de sangre, un velo tenebroso al Progreso y a la evolución social de los pueblos, temblad cuando se os recuerde esta fecha: ¡19 de Julio de 1936!

Parias, ilotas, explotados todos : Propagad, ensalzad y seguid las huellas de aquella epopeya. ¡De aquella Magna Epopeya!

Por J. CAPDEVILA

RETAZOS DE LA

Una escuela y

COMIENZOS de 1938. En el Aragón liberado habían nacido infinidad de colectividades, aisladas e independientes unas, federadas con un amplio sentido de solidaridad otras. Así fué creada la Federación Comarcal de Colectividades de Binéfar.

No hablaremos hoy de su organización y desenvolvimiento económico, que merece meticuloso estudio. Nos entretendremos de algo que se creó, formó y desarrolló, al calor de dicha Federación Comarcal de Colectividades, que es lo que se denominó Escuela de Militantes Libertarios de Monzón.

Remarcaremos que estaba sostenida y protegida por la Comarcal de Colectividades y por la ayuda dada en donativos por infinidad de compañeros que desde los frentes seguían con interés el desarrollo utilitario de la escuela, que era centro abierto de fraternidad ilimitada. Hoy nos limitaremos, de forma concisa a hablar de lo que se proponía y de su desarrollo interno.

Como ya el nombre indica, estaba enclavada en Monzón, pueblo ribereño del Cinca en la provincia de Huesca. Un edificio amplio, soleado y bastante risueño y con él un gran huerto en cuyo centro había un depósito de agua, que hizo muy bien de piscina.

Objetivo de la Escuela

Las circunstancias habían posibilitado una organización económico-social, con el inconveniente de que la guerra se llevaba a la juventud más capaz y entusiasta.

Fácilmente se percataron los colectivistas de la falta de compañeros capacitados para llevar adelante y en progresión constante de mejoramiento la obra que ellos habían comenzado con afán desinteresado y ansias de superar una sociedad caduca, reemplazándola por otra justa y equitable. Veían claramente la necesidad de adquirir ciertos conocimientos que la vida les había negado, y comprendían bien la importancia primordial que tenía una educación adecuada de sus propios hijos, tanto por educarlos y prepararlos como ellos no pudieron, como la perspectiva de ver subir una juventud que garantizara la continuación de la noble obra emprendida.

Con esta predisposición, ¿cómo no acogerían jubilosos la organización de una Escuela Comarcal, para que un grupo de jóvenes elegidos entre sus propios hijos, se educaran y prepararan a continuar aquel hermoso y prometedor movimiento colectivo? Un joven compañero, de atrevidas concepciones pedagógicas organizó y dirigió aquella escuela ejemplar por sus propósitos y nueva por su funcionamiento.

Como principio se reunió a unos cuarenta jóvenes de ambos sexos, cuya edad oscilaba entre 12 y 17 años. Los había de todos los pueblos que formaban la Federación Comarcal, puesto que a cada colectividad se le señaló el número de alumnos que podía enviar. En asamblea general, cada colectividad eligió sus muchachos, que acudían al nuevo Centro Escolar, con la responsable seriedad que les habían dado en su respectivo pueblo de origen, haciéndoles sentir la necesidad de no defraudar las esperanzas que en ellos se había depositado.

Una vez reunidos, el joven y entusiasta profesor hizo comprender a los alumnos la misión que la Escuela se proponía, de adquirir los conocimientos necesarios para impulsar la revolución en marcha, acompañados de una conducta moral ejemplar. Que el estudio sería intensivo, pues que las necesidades lo requerían, y que no se tolerarían perezosos, ya que dado el reducido número de plazas no podría tolerarse ocupase un sitio quien no estuviera dispuesto a aprovecharlo.

El profesor que llevaba la dirección moral del Centro tomó a su cargo exclusivo la educación y enseñanza, dejando a los propios alumnos la dirección de orden interno y administrativo.

Ni que decir tiene que el régimen interior era comunal, no tolerando interés privado alguno. Todos los intereses eran comunes. Los mismos derechos y deberes que los alumnos poseía el profesor, siendo éste uno más en la comunidad.

En asamblea abierta se nombraron las respectivas comisiones administrativas, de higiene, de orden, de trabajo, etc., que se renovaban regularmente. Todo lo que dependía de la cocina, limpieza y lavado, lo efectuaban al principio, compañeras de la colectividad de Monzón. Pero a las pocas semanas el compañero profesor observó que en algunos muchachos se desarrollaba ese complejo estudiantil ridículo de superioridad y desprecio a ciertas labores domésticas. Como también el aspecto educativo era vital, reunió a los alumnos y después de revalorizar y demostrar la utilidad de todas las labores necesarias a la vida, criticó el menosprecio que algunos sentían hacia ciertos servicios y propuso que en adelante, tanto para acostumbrarse a pasarse sin sirvientes como para comprender mejor la necesidad de orden, limpieza, etc., se harían por los alumnos todos los servicios por turno riguroso. Se hizo excepción de la cocina, que siguió haciéndola la compañera que había; y del lavado, cosas ambas que no podían hacerse sin faltar a clase. Todo lo demás, ayudas de cocina y fregado de vajilla, servicio de comedor, limpieza de todas las dependencias, se hicieron por los mismos alumnos. En el mutuo servicio de unos a otros

REVOLUCION ESPAÑOLA

un ejemplo

y ante la necesidad de limpiar lo que ellos ensuciaban, nació el esmero e interés de ser cuidadosos, pues que cuando son otros los que limpian, pocas veces se pone la atención debida. Damos este ejemplo para que el amigo lector se percate de cómo transcurría y se mejoraba paulatinamente el ambiente comunal.

Empleo de tiempo y actividades

De siete y media a ocho, gimnasia. A las ocho desayuno y a las nueve (hora de entrada en clase), limpieza de habitaciones y demás dependencias, hacer las camas, etc. Hasta mediodía, según los días, clases de matemáticas, geometría, economía, redacción, etc., Después de comer se reemprendían las clases a las dos, con Historia Natural, Física, Química, Sociología, etc.

Solamente para explicar bien el quehacer pedagógico, necesitaríamos diseñar un tratado y nos falta espacio, pues hemos dicho era una escuela nueva, y merecía lo de nueva. Se estimulaban los trabajos en grupos con el « Método de proyectos », sin necesidad de profesor. Es más, se seleccionaban muchachos para administradores que adquirían nociones de Contabilidad, otros de Agronomía, Avicultura, etc., y por fin, estaba el grupo en el que más esmero ponía el profesor, que era el de futuros maestros, estudiando particularmente Pedagogía y Psicología infantil. Los jueves por la tarde se dedicaban al dibujo, modelado y otras actividades manuales. Entre las seis y las ocho y todos organizados y distribuídos como la Comisión de Agricultura disponía, se trabajaba la huerta, lo que completaba los estudios de Agricultura y ayudaba a la alimentación de la colonia escolar. Después de cenar, se hacía todas las noches lectura comentada de libros escogidos. Ni que decir tiene que la escuela poseía una biblioteca seleccionada, ayuda preciosa para los alumnos ansiosos de aprender.

Los sábados por la tarde se hacían conferencias por los mismos alumnos, que resumían oralmente lo aprendido durante la semana, o disertaban sobre temas escogidos. Suponía esto un repaso de lo aprendido y un entrenamiento a la expresión hablada.

Había también un cuadro escénico que representaba obras de contenido social y educativo, y todos los domingos se iba a algún pueblo de la comarca, donde representaban las obras del caso. Algún muchacho se dirigía siempre en los entreactos al pueblo reunido, hablándole de lo aprendido y de los horizontes nuevos de concordia social que entreveía. Es imposible describir el contento de las pequeñas poblaciones campesinas al oir cómo sus propios hijos les hablaban y estimulaban a proseguir la obra colectiva, palabras que oían gozosos, pues no se trataba de « charradores » extraños esta vez, sino de sus propios muchachos, garantía del porvenir.

A los pocos meses de su funcionamiento y cuando la escuela prometía lisonjeros resultados, sufrió la primera las consecuencias del bárbaro y desleal ataque que los lacayos españoles del bolchevismo ruso daban a las colectividades, viéndose la paradoja de que, un denominado comunismo disolvía por la fuerza y a traición verdaderas comunidades de hecho y ejemplo. No nos entretendremos en cosas por todos conocidas. Falto del apoyo material que le daban las colectividades, la escuela anduvo buscando otro emplazamiento seguro, pero la retirada de Aragón la desmoronó completamente.

Estimulado el compañero profesor por el resultado obtenido, reunió los antiguos alumnos que pudo, completó el cómputo con otros, y con el apoyo de la Sección Francesa de S.I.A. formó la que se denominó Granja Escuela Sebastián Faure. En realidad fué la continuidad de la Escuela de Militantes Libertarios de Monzón, desenvolviéndose en idéntica forma y persiguiendo iguales objetivos.

La única cosa a remarcar de la Granja Escuela Sebastián Faure es la puesta en práctica de la Técnica Freinet — pedagogo francés — de la imprenta en la escuela. La S. I. A. francesa facilitó una pequeña imprenta, y así salió a la luz la revista escolar « Nueva Iberia », editada por los alumnos y que ellos mismos redactaban, componían, adornaban e imprimían. El éxito de la pequeña revista fué lisonjero y estimulador, recibiendo inmensas felicitaciones de compañeros de España y de entidades diversas del extranjero.

Habría que ser largo y detallado para dar idea de aquel ensayo de escuela nueva; lo que hacía y se proponía. Pero teniendo corto espacio, hemos limitado este esbozo, para remarcar lo interesante que sería reproducir centros semejantes. En ellos, además de preparar nuestros jóvenes, adquiriendo conocimientos útiles al subvenir de un mundo nuevo, prepararía seres de conducta ejemplar, que podrían ser ejemplo de hombres libres y solidarios. El régimen comunista de libre acuerdo, cuando se practica, da una educación libertaria de hecho, no sólo teórica.

La Comisión de Relaciones de la Comarcal de Monzón

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

RAMON ACIN

SI un compañero afable, dilecto, o superior en carácter ha poseído el movimiento anarquista español, éste ha sido el profesor oscense Ramón Acín. Dotado de una capacidad de asimilación muy notable, artista consumado, alma sensible y sutil escritor, Acín fue muy estimado de los compañeros, de todos sus alumnos, amigos y conocidos, tanto por sus dotes personales como por su gracejo en llevarles a los de enfrente la contraria. Cuando Acín fue asesinado por los de « Arriba España » en Huesca, esta maldad insensata debió de causar inmenso estupor entre la población sometida. Y más cuando al crimen inicial se añadió el fusilamiento de su buena y amorosa compañera, la cual provocó su propia muerte imprecando a los asesinos, incapaz de seguir viviendo sin la compañía de su querido Ramón.

Como recuerdo de este compañero caído, reproducimos una de sus clásicas :

FLORECICAS

Esta frase es de Shakespeare : «El silencio es el heraldo de la alegría. » Pero hay dos clases de silencio; el silencio por no querer hablar y el silencio por no poder hablar. Y el silencio por no poder hablar, lo diga Shakespeare o digalo el hijo del Verbo, nunca podrá ser el heraldo de la alegría.

★

Hay un silencio de camposanto. ¿Nos habremos muerto? Y si alguien habla es con cantinela de cartujo : — « Hermano, morir habemos. » — « Hermano, ya lo sabemos ».

« Ya lo sabemos, ya, de sobra; ¡pero morir así, tan callando! Pobres diablos, nos hemos metido a frailes sin haber probado la carne.

★

Hay que hablar, con palabras o con gestos, como sea, pero hay que hablar. Todos conocéis el cuento aquel de una mujer que llamaba piojoso a su marido. No pudiendo éste salir con ella, la tiró al mar. La mujer, en tanto pudo, siguió gritando : « ¡Piojoso, piojoso! » Y cuando ya la cabeza sumergida en el agua no podía hablar, las manos en alto, con los dedos pulgares hacía ademán de matar piojos.

★

Hay que hablar, con gestos, con palabras o como sea, y si nos echan al mar, de un modo o de otro hemos de seguir gritando : « ¡Piojosos, piojosos! »

Han proyectado en la pantalla del cine de mi pueblo la película « Los diez mandamientos », que no es del caso comentar. Después han proyectado una de **Pamplinas.** Los muchachos, al anuncio de ella, comenzaron a aplaudir con algarabía de chiquillos. Los niños enmendaron la plana demostrando de un modo jovial y decidido que falta un mandamiento, quizá el principal : « Estar alegres ».

★

Los mandamientos podrán dar lección de bondad y de sabiduría, de todo lo que se quiera menos de modestia. Dios, el primero en todo, es también el primer ególatra; comienza sus mandamientos, como sabéis, con éste : « Amad a Dios sobre todas las cosas ».

JULIO MES DE LAS LLAMAS

HAY un día en el mes de julio que los esclavos del calendario lo denominan « San Jaime ». Se trata del día 25. Pues bien, hace exactamente 52 años que en un día como el tal el pueblo español bullía de indignación a causa de la guerra preparada por el capitalismo jesuítico español en tierras de Marruecos. Dos alemanes aventureros ,de acuerdo con Romanones, March, con la Banca hispana y la Compañía de Jesús, decidieron explotar unas minas situadas en territorio del Rif, empresa que disgustó a los nativos por entender que con ella se hollaban sus derechos. Víctima de este dualismo lo fueron un puñado de obreros de raza blanca ocupados en el trazado de carreteras destinadas a relacionar las minas con la ciudad de Melilla. Sorprendidos alevosamente en el tajo, varios de estos trabajadores fueron gumiados y otros sometidos a cautiverio. Este accidente provocado por la avaricia capitalista, encrespó el espíritu bélico de los cuarteleros españoles hasta aquí aplanado por las casi recientes derrotas de Cuba y Felipinas. En consecuencia, el gobierno — que a la sazón presidía Antonio Maura — decidió la movilización de reservistas, movilización que se reveló inmediatamente abusiva y antipopular.

Mientras en la península los soldados de la reserva eran obligados a partir con dirección al matadero en medio del desespero de sus esposas y madres, las cábilas rifeñas, apostadas en los alrededores de Melilla y seguras en su baluarte del Gurugú, hostigaban con paqueos y tentativas de penetración en los campamentos españoles. En 25 de julio — día dedicado al santo matamoros — el general Pinto, por orden del general Marina, partió en dirección al Gurugú seguido por una columna de tres mil hombres, tomando el derrotero del Barranco del Lobo (barranco sin salida), en el cual toda la columna pereció, con su general en cabeza. Este triunfo banal, si bien sangriento, entusiasmó enormemente a los moros, y es muy fácil que haya servido de piedra de toque al cabecilla Abd-el-Krim para planear la derrota española número 2, acaecida doce años después, o sea en 1921.

Esta noticia desastrosa el gobierno de Maura la ocultó en la medida de lo posible, pero era tan fuerte el acontecimiento, y tan doloroso, que ella cundió prontamente, soliviantando el ánimo popular. En Madrid las madres asaltaron la estación de Atocha impidiendo la salida de trenes militares colocándose en las vías. En Sevilla, en Valencia, en Zaragoza, la protesta de las mujeres arreciaba, mientras en Barcelona la población femenina acompañaba a sus hombres y a sus hijos al puerto de embarque

con escasa resignación. Con trescientos duros los hijos de los ricos se libraban de cuarteles y de guerras, siendo los hijos de los trabajadores los que, como en Cuba y Filipinas, debían satisfacer inicua contribución de sangre.

« ¡Muera Maura! » — gritaban las mujeres del pueblo mientras sus hombres queridos eran embarcados en uniforme y sin armas . « ¡Abajo la guerra y la reacción! » « ¡Queremos a nuestros hijos, a nuestros maridos! »

Mientras tanto los reservistas arrojaban por la borda los rosarios y las medallas religiosas que las damas de Estropajosa les regalaban a guisa de consuelo. ¡Peste de beatas! ¡Enviad a vuestros frailes al matadero!

Ahora en el embarcadero sonaba amenazante el cordón de uniformados para asaltar al barco y llevarse Barcelona adentro a los forzados guerreros. El clarín repitió los toques hasta tres y la descarga fatal retumbó por el espacio entre una gritería espantosa. Unas mujeres cayeron heridas y un teniente muerto; ellas por arma de fuego y el « civil » a puñaladas. Las descargas se sucedieron, dando lugar al levantamiento de barricadas : los hombres de la Barcelona revolucionaria estaban en pie, armados de pistolas a dos gatillos y con escopetas sacadas de los museos. En menos de una hora la capital se llenó de reductos populares, desde los cuales el heroísmo anónimo contuvo durante seis días a las fuerzas del Gobierno. Los revolucionarios del casco viejo peleaban denodadamente cuando recibieron el refuerzo de la gente de las barriadas — traje azul, blanca alpargata — asistidos del clásico pistolón, del fusil de caza y de la tea incendiaria. El día 26 las iglesias y los conventos ardían en llamas y los guardias civiles y de Seguridad andaban locos tratando de detenerlo todo sin conseguir detener nada. El convento de jesuítas de la ca-

Luz y fango de la inmortal jornada

LA guerra civil española, que ha constituído una vendimia y una parranda, con raudales de Fino Coquinero y Alella Marfil, para los tiburones y mamantones de todas las jarkas políticas, desembocó para la masa laboral en un cementerio y en un osario, en el más estremecedor campo de calaveras, calcinándose al sol del himno de la Falange.

A propósito de tal cual ratería, acriminable a éste o al otro incontrolado, aún hay quien se empecina en manchar la honra inmácula de las banderas de la C.N.T. E igual intento malhechor asoma en las contumelias de que se hace contínuamente objeto a las incautaciones de tierras mostrencadas por el desbande de los facciosos, y a la colectivización de industrias y negocios que habaneramente se fumaba la filibustia. ¡Como si los sindicatos campesinos, los Comités de control y los Consejos de fábrica se hubieran metido en el bolsillo los latifundios castellanos, extremeños y andaluces, y se hubieran llevado en la bolsa a la emigración las materias primas y las máquinas de producir!

Fueron los socialistas los que en la chirinola de octubre volaron a dinamitazos la caja de acero de la sucursal del Banco de España en la capital astur, y los que después beneficiaron la aubana del cargamento del « Vita », administrádolo a su antojo. Fué el comunismo el que raptó los cinco mil millones de oro, que garantizaban la sanidad de nuestra valuta y el curso de nuestro papel moneda, y se los regalaron a Stalin, por lo que otro día se dirá. Y han sido los republicanos — centralistas, de la Generalidad y el Gobierno de Euzkadi — los que, forzando las cajas de seguridad pertenecientes a particulares en las bancas, sin respetar las de los propios correligionarios, han dejado materialmente a España en calzoncillos. Y aun éstos, en filásticas y estalactitas. En ninguno de esos gatazos ennegreció las uñas la C. N. T.

Se ha armado fenomenal bochinche, y alzado gallinácea trapatiesta y alharaca idénticamente con la pretensa indisciplina de los milicianos y del llamado « frente muerto » de Aragón, en donde se pintaba a los luchadores tumbados a la bartola, con la cantinera o la enfermera a hombros, la bota de vino al aire y cortando rajas de pernil como suelas de zapato.

Cuando el frente catalonoaragonés estaba « muerto », se amagó a las puertas de Zaragoza y de Huesca, ciudades que no se expugnaron porque al anarquismo se le negaban sistemáticamente por celos armas y munición para pelear. Y cuando al mando de línea tan vital estuvieron los vivos, quedó ella definitivamente ensabanada y enterrada, perdiendo el general Pozas, Fraga, Lérida y Balaguer, y Modesto, Tagueña, el Campesino y Etelvino Vega, la provincia entera de Tarragona. Y no capotó en barrena el Ejército del Esta (Norte de Cataluña), como el del Ebro (Sur de esa región) y nos corrieron del todo como a monas los fascistas a latigazos hasta la frontera, porque las riendas del tiro en el Segre y el Pirineo las tenía Perea, con las divisiones de Jover y Ricardo Sanz.

Sin armas, y quitándoselas de las manos a bocados y con brasilada furia a los rebeldes, los cuadros sindicales de la C.N.T. batieron a Goded en Barcelona el 19 de julio, acción en que pereció Ascaso y se sobreseñaló Durruti, con toda la militancia confederal, y en la que no se le vió el pelo a ningún dirigente de orquesta comunista, socialista y republicano. Y el Comité de Defensa del Centro y sus fuerzas de choque, maniobreramente estrategiadas por Eduardo Val, les ganaron ese mismo 19 de julio la batalla en Madrid a García de la Herranza y Fanjul, tomándoles a puñetazos se puede decir, el cuartel de la Montaña, Vicálvaro, Campamento, Getafe y demás nidos de víboras de la facción. Y eso, al tiempo que Martínez

---

lle de Caspe se salvó gracias a las salvas de ametralladoras, pero el de los Escolapios y todo el resto de guaridas clericales fué consumido por las llamas purificadoras de la Revolución.

Luego los clericales, cobardemente triunfantes, levantaron su calumnia y su venganza : los revolucionarios habían sido crueles. Mentira. Los revolucionarios de 1909 fueron excesivamente humanos. El Asilo llamado de San Juan de Dios fue abarrotado de víveres, las monjas sacadas del convento antes de ser éste entregado a las llamas, y si un pobre insuficiente — Clemente García — bailó con una monja difunta, se trató de un viejo esqueleto y no de una religiosa sacrificada por la revolución. Al revés de lo dicho por los reaccionarios, los revolucionarios descubrieron crímenes ignorados cometidos en los conventos de clausura : muchachas emparedadas y osamentas correspondientes a recién nacidos. La religión en España es una afrenta, es una escena para bacanales clandestinas y sangrientas.

El 25 de julio de 1909 puso luz en la entraña de los templos y el 19 de julio de 1936 igual. Es de esperar que el ópimo mes de julio que... llegará, desinfecte a nuestra pobre España de manera definitiva.

J. F.

Barrio le daba tripita por teléfono a Mola, ofreciéndole una cartera.

Las milicias negrirrojas, además, liberaron Alcalá de Henares, Toledo, Cuenca, Guadalajara y Sigüenza, e impidieron que el requeté saltara las presas del Lozoya y dejara sin agua la capital de la República.

A la defensa de esta ciudad, cooperó el antifranquismo, bien cierto. Pero la que auténticamente salvo a Madrid tres veces, al grito de « ¡Viva la F.A.I. !» y no cansándose de escabechinar civilones, moros y legionarios, fué la Confederación de ambas Castillas, en la Ciudad Universitaria, en la Moncloa, en el Parque del Oeste y en la Casa de Campo, eficazmente secundada en alguno de estos sectores por las Brigadas Internacionales.

La más dramática de las ocasiones en que eso ocurrió fué el 6 de noviembre, al anochecer, cuando abandonado de la mundial papanatería botelechera el proletariado cenetista, con el ejército de Varela, de Yagüe, de Monasterio y de Castejón acampados y presionando extramuros, partieron de la calle de la Luna estas órdenes rajantes a los Sindicatos : « ¡Vallehermoso : con armas o sin armas a Rosales! » « ¡Cuatro Caminos : al Puente de Toledo y Los Carabancheles, y tirad sobre el que recule! » « ¡Metalúrgicos, Gastronómicos, Uso y Vestido : al Manzanares, a Usera, a la carretera de Extremadura; a tapar con el pecho las brechas del Oeste de Madrid! » « ¡Gráficos : de pie noche y día, en vuestros talleres! » « ¡Controles de circunvalación : que no salga alma ni arma de la ciudad!

Esta última consigna fué la única que se violó o que no fué cumplida al pie de la letra. E infringióla inaprensivamente el Gobierno, con la « troupe » de variétés que lo divertía, escapando esos títeres como ratas escaldadas, aunque con el queso en la boca, hacia el Levante feliz.

ANGEL SAMBLANCAT

DOCUMENTOS

Se dice que lo primero es derribar a Franco. Y es cierto. Lo primero es derribar a Franco, pero Franco no es meramente una persona física. Lo que es Franco pudieron haberlo sido Sanjurjo o Mola. Franco es el franquismo, y el franquismo es la reacción española que toma siempre el color de la reacción europea; unas veces absolutista, otras clerical, otras militarista, otras burguesa. Franco no es sólo Franco; Franco es el franquismo y el franquismo es la expresión de todas las fuerzas de la reacción española : la Iglesia, bendiciendo las armas a los rebeldes y cometiendo la profanación de recibir bajo palio en las Catedrales al usurpador; el Ejército, desleal a sus banderas, capaz de sublevarse contra la soberanía nacional; la sórdida, avara plutocracia española, la propiedad feudal que representan los grandes terratenientes; el franquismo es todo eso. Ello es lo que explica que cuando el nazismo y el fascismo han sido vencidos en los campos de batalla perduren en España, donde no hubo ni hay propiamente nazismo y fascismo, sino la clásica, la eterna reacción española. Fernando VII no necesitó ser nazi ni fascista para ejecutar durante « los seis años inicuos » y « la ominosa década » a más de catorce mil españoles; Narváez no necesitó ser un hitleriano para realizar crueldades como los cien fusilamientos del Arahal; O'Donnell no necesitó ser un general fascista para fusilar de un golpe a sesenta y seis sargentos contra las tapias del Retiro en Madrid. No. La reacción española tiene un abolengo, tiene una formación y una expresión histórica. No necesita ser definida con nombres exóticos. La reacción española es ella en sí misma, y Franco no es más que su exponente. Derribar a Franco y mantener a la reacción española sería consolidar ésta para siempre y seguir la suerte de Portugal.

Hay que derrocar a Franco; pero ello no puede hacerse por artes de traumaturgo, mediante la actuación de una varita mágica o tocando desde las Cancillerías resortes milagrosos. Franco es una honda, profunda, tremenda realidad dramática y sólo podrá ser derrocado mediante la lucha, mediante la acción vigorosa y persistente en España y fuera de España. En esa lucha ha de jugar un papel principalísimo la acción interior. Hay que volcar sobre la acción interior todos los medios de que sea posible disponer, volcar, no digo suministrar ni ofrecer; empleo deliberadamente la palabra « volcar » para subrayar la importancia y dificultad de la empresa. Una acción interior que sea como un aldabonazo constante, como un constante aviso, como una llamada permanente a la conciencia internacional. Una acción interior que impida que el problema español se convierta en un problema histórico, en una cosa lejana, en algo muerto que sólo merezca conmemoraciones y fúnebres responsos en los organismos internacionales, sino que palpite y aliente y preocupe e inquiete como un problema vivo.

(Enero 1948) **ALVARO DE ALBORNOZ**

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Las comarcales económicas

TRAS la reducción y toma de las Atarazanas, a cuya memoria de asalto se halla unida la ejemplaridad y gloriosa caída del intrépido Francisco Ascaso; después de la valerosa gesta del impulso libertario; tras la voluntad en lucha intensa del pueblo de Barcelona, que tuvo la virtud de desbaratar los planes franquistas y que anuló de forma rápida y modo extraordinario, toda la sabiduría y toda la experiencia militar del general Goded, vinieron después aquellas jornadas vivamente pasionales. El 24 de julio salieron para Aragón las fuerzas de Durruti. A seguido, otras columnas se formaron, como las fuerzas Sud-Ebro y las del Norte, con la « Roja y Negra », milicias de Barbastro y otras entusiastas y espontáneas unidades. Honor a todos estos núcleos, de animoso voluntariado. Conforme las villas aragonesas se vieron libres de la presión clerical y falangista, de la dominación de los caciques y de la tiranía de la Guardia Civil, bien por el arrojo de las fuerzas alentadas por el inolvidable hombre de energía, de aspecto de roble y de interioridad dulce y netamente infantil; o por las otras formaciones tan encendidas como briosas; ora por la coincidente acción pujante de milicianos y moradores; otrora por el esfuerzo de los propios campesinos de ardor y llamas en el pecho, el ansia se fijó en ser útiles, dignos al sacrificio en la epopeya crucial y, por ejemplo y en bien de todos, con vehemencia singular y exaltación solidaria, establecieron su colectividad. Bien es verdad que muchos compañeros de fuera de la región se entregaron en espíritu y cuerpo sin fatiga a la organización de las colectividades. Pero hay que añadir, para dejar las cosas en su justo lugar, que otros muchos llegados eran hijos del país aragonés. Mas, eso también, que pueblos apartados, de las estribaciones del Pirineo, como de las sierras del Albarracín, etc., fundaron su colectividad. Esas corporaciones entusastas, agrícolas generalmente por razón de las condiciones rurales, que asimismo mineras fueron en Benasque, Utrillas, etc., y también industriales en poblaciones como Barbastro y Binéfar, organizaron el trabajo por grupos y de los cuales, sus delegados y responsables se reunían tras las jornadas de labor, para preparar las faenas. Famosa realización la de esas asociaciones que fueron luz y que en el bien de la humanidad se inspiraron. Ellas no sólo se extendieron por las cuencas y zonas en donde pasaron o estuvieron las columnas confederales, que fundaciones colectivas de la misma naturaleza y sentido solidario se dieron donde se enclavaron fuerzas de índole adversa, como por Tardienta y Sierra Alcubierre, cual del Alfambra al Martín y otros lugares, y se resistieron de los atropellos de los jefes y comisarios de las mismas, porque a aquellos simples pero tercos lugareños les animó el recuerdo del movimiento del 8 de diciembre de 1933 en el que por tantos pueblos de Aragón se declaró establecido, franca, limpia y sencillamente, el comunismo libertario.

En Cataluña, después de ser aprobado el Estatuto por las Cortes el 15 de septiembre de 1932 y de ser establecida la Generalidad, por disposición del Consejo de la misma, se reorganizó la región en comarcales, acentuándose éstas en el motivo económico, pese a las preocupaciones políticas de la hora. Empero, donde las comarcales adquirieron de por sí un carácter completamente social y económico fué en la región aragonesa. Al punto de quedar francamente libres las localidades del sur oriental aragonés, los hombres emprendedores de Mora de Rubielos constituyeron la Comarcal, enlazando una amplia zona de pueblos en vida colectiva. Igual circunstancia se dió en Barbastro, cual y por lo que afecta a la ribera del Cinca y a la del Martín, como en otras zonas, al punto de abrirse a las posibilidades, como la de Pina de Ebro, en la parte media de la región. En un día de reposo y de lustre, el teatro de Graus se vistió de gala. Al foro, un gran mapa de la comarcal, el escenario ocupado y la sala atestada de los representantes de una cuarentena o más de localidades del Esera y de la montaña, a más del público que selló con entusiasmo el pacto norteño. La comarcal de Graus, por su excelente organización y sus grandes servicios, constituyó la admiración de todos los que la visitaron y conocieron. Otro buen día, a Caspe llegaron en consulta, compañeros del Albarracín. En aquella parte de las altas sierras sobrevivía una de las viejas comunidades agrarias de Aragón. Los aludidos sabían de las comarcales. Pero no lo suficiente. Tenían sus dudas. Y encantados quedaron al saber que las comarcales tenían el sentido superado de las antiguas comunidades. Las comarcas tienen sus raíces y antecedentes. Ellas viven en cierto modo en el sentir y ambiente popular, con sus manifestaciones de ferias, intercambios, mercados y fiestas. La política al uso no ha querido poner atención, dar calor en el caso ni ver, generalmente en la expresión e inclinación virtual. Todo el miramiento se estrechó en el asunto de reuniones rurales y circunvecinas de capitales en los llamados partidos judiciales, que son órganos circunscritos y, por ende, impopulares, que dan, en cuanto al problema, la idea de la nación de la vida

económica y social de las circunscripciones o territorios comarcales encerrada en escrituras de la propiedad y de pleitos de intereses. Cuando el Consejo de Aragón, corrientemente llegaron a la ciudad del compromiso personas con certificados y nombramientos, extendidos por el Gobierno y dependencias del mismo. Para esas gentes, el esfuerzo y sacrificio populista no significaba mayormente que un cambio de funcionarios y que su beneficio particular. Un juez nuevo era para Tamarite de Litera. Como no pudiese lograr su propósito, el hombre volvióse a Valencia echando pestes de los vecinos de Tamarite, del Consejo y de la región entera.

Es bueno, como de obtención de simpatías, evocar las comarcas, históricas y naturales. Y exaltar, con respecto de las mismas, el sentido económico y social. Organizadas, por ser provechosas, Uniones ateneístas, convenientes en la alianza, estímulo y procuramiento de los Ateneos y de sus obras pro libertad y de sus empresas y labores de cultura. Asimismo, fundadas, por ser beneficiosas, Uniones sindicalistas que estrechen y den vuelos a las acciones de sindicatos locales de actividad enérgica. De la misma manera, organizando, por ser fructuosas, Uniones cooperativistas que procuren a más y mejor la misión moral y beneficiaria, como el estudio y la experimentación de las cooperativas en la parte del consumo y en el orden de la solidaridad. En el enlace de tales uniones u órganos parciales del Movimiento de avanzada, por la viveza de la organización general, Consejos Comarcales, simples y atentos, de Uniones libertarias de comarca. Pero, eso sí, por delante de todo, el sentido amplio y la propaganda de lo ideal. Mas, en el terreno de las realizaciones y desarrollos, como de las impulsiones, ese órgano, tan sencillo como útil, de la Unión Libertaria comarcal.

MIGUEL JIMENEZ

Sobre la perfección

Prácticamente, la perfección no existe Es, sólo, un objetivo. Su consecución es, pues, imposible; mas no así el equilibrio moral que adquiere el hombre al aspirar a ella.

★

Perfecto es quien, sabiendo que no lo es, se propone serlo.

★

Nadie mejor que el consciente imperfecto para aspirar a la perfección en una persecución permanente.

★

La perfección tiene, como el universo, márgenes infinitos; pero sus aguas se pueden beber hoy, aquí.

★

La perfección no ofrece otra corona que la del gozo íntimo, que mana allí donde se ha dado un paso hacia la perfección de otros.

★

El olor de la perfección es el de la santidad que huele, antes que a incienso, a agua clara, como la hombría.

★

Nadie menos imperfecto que quien cree haber logrado la perfección.

★

Ni más perfecto que quien la ve, a fuerza de buscarla, cada vez más lejana, pero no menos precisa, en el saludable efecto de la acción a la que voluntariamente nos invita.

★

La perfección se eclipsa ante el pretencioso y el envanecido, pero se abre con alegría ante quien da un paso tan sensato como sencillo.

★

El buscador de perfecciones ve coronada de espinas su cabeza y encuentra sangre en sus pies; pero en el corazón le brota el júbilo del aparentemente vencido y auténtico vencedor.

★

Los defensores de la perfección suelen ver su cuerpo condenado al paredón, pero la eternidad de sus propósitos producen liberaciones infinitas.

★

El impulso hacia la perfección es el amor. El amor engendra Vida; pero no hay vida sin esfuerzo y sacrificio personal.

★

Cimiento de sabiduría es amar la perfección propia.

★

Trata de perfeccionarte si quieres en realidad saber quién eres. Procura tu perfección si aspiras a un mundo mejor, porque eso es lo que el mundo mejor espera de ti. Esfuérzate en la perfección y verás que es posible, hoy, dar cabida práctica a la brillante aspiración de tu ideal libertario, porque la perfección no puede concebirse sin las innumerables y preciosas facetas de la libertad.

★

El hombre que inclina su corazón al bien del hombre podrá conocer el gusto de la perfección, aunque no pueda definirla. En ello hay eternidad.

★

La Vida propone al hombre perfección porque en la perfección está la Vida. Y la Vida es para el hombre que existe sin ella.

★

El egocentrismo del hombre es tan perfecto que engendra y aborta falaces imperfecciones, por eso inventa la religión con sus abominables perfumes, que lo absuelve a su conveniencia, pero que no lo redime.

Sé perfecto, como la sospechada e invisible Perfección es perfecta en tu esforzada actitud de amor

Abarrátegui

¿Hacia una sociología humanitaria?

Preponderancia

SURGE una corriente sociológica tendente a valorizar los derechos humanos. Los temarios donde se cristalizan esos deseos no quedan ubicados en un área determinada de los conceptos políticos o religiosos; se agitan como promesa de servicio social, desde muchos puntos centrales de credo específico, cuyo origen hallaríamos en las pocas personas que se desvelan por corregir las dolencias del hombre.

Nuestras observaciones nos facultan para decir que, hasta el momento, la exaltación de brutalidad estatal, sufrida estos cuarenta últimos años, ha disminuído sus alcances. Todo y constatando vestigios de las potencias fascistas, que se debaten sin cohesión popular, en busca de un resurgir absorbente, la realidad es que el actual estado de la humanidad no está abonado para que la barbarie política logre sus deseos.

Nadie puede precisar una meta concreta y definitiva debido a este impulso; tampoco la culminación de la obra podrá proclamarse creación exclusiva de una tesis filosófica. En el crisol progresista se fundieron y confundieron aportaciones varias en aras a la vida superior. A excepción de quienes oprimen la voluntad, desorientan la inteligencia y embrutecen los sentimientos, la sociedad que se cimenta debe sus materiales a variado esfuerzo. La misión es superar la vida, no estacionarse.

La perspectiva que labra la producción literaria, artística, filosófica y científica, que hoy se tributan a la juventud como savia de su formación, carece de indicios para que adquieran vigencia regímenes como el nacionalsocialismo y el fascismo italiano. Estos corresponden a un ciclo ya en vías de liquidación, cuyo testimonio y realidad más importantes, en estos momentos, es la dictadura franquista.

Si todo es comprobable, como fenómeno político-estatal que ha dejado sus huellas históricas, el peligro generador de los mismos efectos no ha desaparecido del escenario social. Todo pensamiento totalitario tiene tendencia a la brutalidad; pobre en recursos para hacerse comprender y generalmente carente de ética para adherirse voluntariamente potencial humano, el medio, considerado eficaz, es la fuerza que coloca al individuo donde lo reclaman las necesidades estatales.

Es evidente que las aspiraciones a que el hombre sea más respetado se movilizan y coordinan como nunca. No todo se debe a los genios de la época, ni al mayor grado de madurez intelectual de las bajas capas sociales. Las etapas históricas de auge no son producto completo de las generaciones que las gozan, son una síntesis de esfuerzos anteriores, algunos de los cuales arrancan de tiempos muy remotos.

Dado el dominio que las diversas disciplinas científicas han logrado, avidenciando el proceso y mérito de las grandes culturas, hemos de aceptar que lo más sólido y fructífero es lo que con lentitud y sabia construcción se edifica. De poco habría servido, cual lo han hecho las dictaduras, la pretensión de improvisar individualidades para la formación de una sociedad libre y consciente. Llegar a que los pueblos y las razas, al través de los continentes se reconozcan el derecho a vivir y se protejan, no es tarea de cualquiera ni de poco tiempo. Tampoco se improvisan los artificios del pensamiento, ni las voluntades impulsoras de hondas transformaciones sociales surgen como los hongos.

El actual es un ciclo de florecimiento y realidades alentadoras para los hombres de palpitaciones humanas. El triunfo de las grandes aspiraciones es parcial. Ante hechos de envergadura las vallas de concepción filosófica, al igual que las fronteras nacionales pierden gran parte de la importancia que gozaron. Atraídos por reflexiones e impulsos de solidaridad, los hombres que conocen y sienten la importancia de la vida, establecen sus nexos, rectifican hechos y marcan pautas para una conducta social que a cada cual dé el lugar que le corresponde. Se compenetran deseos y esfuerzos, se forman hábitos, y la vida va transformándose a tenor de aspiraciones superiores.

La genealogía de este vital pensamiento, que más que a otros dominios científicos pertenece a la psicología, puede ser uno de los estudios más interesantes del hombre. Si flota augusto y prometedor para el bienestar general, como recurso potente que ha superado enormes dificultades, es indicio de una gran reserva de elementos que la humanidad tiene para la defensa y estabilización de sus mejores condiciones generales. No importa desde donde se mire tendrá que reconocerse, en este signo redentor, la constancia de un entendimiento que abre una era de universal respeto humano.

Los pueblos hasta hace poco sometidos a brutales imposiciones por fuerzas e idiosincrasias extrañas a su formación aborigen, aunque a tientas, han irrumpido en el campo estimado como de más amplias libertades. No exentos de vestigios opresores, ya que radican y palpitan en el seno del ambiente ancestral que les impusieron, no deja de ser un buen paso y un tributo a la marcha de superación.

DOCUMENTOS

«Dos días antes del crimen contra Calvo Sotelo, salió del aeródromo londinense de Croydon, el aeroplano británico que llevaría al general Franco desde Canarias a Marruecos, para ponerse al frente de los moros y legionarios sublevados.»

INDALECIO PRIETO.

de la concepción humana

En algo se han materializado los bosquejos sociológicos que trazaron pautas para elevar al hombre. La lucha contra los omnímodos Poderes acaba de tener colosales triunfos. ¿Qué ha costado? Sangre, mucha sangre. Si los sociólogos del siglo pasado y de principios del actual, humanistas, levantaran la cabeza, seguramente confirmarían que algo se ha logrado de lo que ellos pretendían. Quizá Tolstoi anatematizara los Poderes que prevalecen en su país; probablemente que Bakunin, al contemplar el yugo que pesa sobre la casi totalidad de los pueblos eslavos, y principalmente sobre Polonia, se dispusiera a alentar alguna conspiración contra los nuevos zares. De cualquier modo, algún fruto social hallarían en Europa, producto de sus preocupaciones y desvelos.

De este modo, los resultados y tendencias del esfuerzo constructor marcan vías sociológicas que indican al hombre lo esencial de su deber. Al igual que las actividades diversas de producción útil de una misma época, se compenetran y forman el conjunto de riqueza social, independientemente de ambiciones e intereses personales, los esfuerzos cronológicos de la historia se enlazan, se complementan y sintetizan en ciclos de obra social superiores a los precedentes.

En la trama de los valores progresistas hay un determinismo elocuente; de no intervenir hechos accidentales que sólo pueden ser factor provisional de interrupción, lo sucedáneo siempre reviste mayor perfección que el antecedente. La unión de las fuerzas que contribuyen a una creación aporta su dotación más valiosa.

Bien analizado, en cada sector activo de la vida social hallaríamos, teniendo en cuenta la situación de hace cincuenta años, una rectificación de líneas. El hombre se ve más comprometido con la colectividad humana, no sólo con la local, o nacional, sino con lo que podríamos llamar colmena internacional. Quiere esto decir que los esfuerzos humanos son cada vez más complementarios, que la tendencia se encamina cada día con más rapidez y solidez a ratificar el lema de « uno para todos y todos para uno »; que se socializa el pensamiento y el esfuerzo muscular; que las vías sobre las cuales camina la Humanidad conducen a una comunidad, donde los valores del hombre serán íntegramente respetados.

Las fronteras nacionales declinaron sus prerrogativas; los pueblos, a excepción de donde rigen normas totalitarias, se familiarizan, se cruzan, cultivan ambiente de compenetración tendente a convivencia de mutuos servicios. Se socializa la voluntad, la inteligencia, y los sentimientos depuran, aunque con la rapidez anhelada por muchas personas humanistas, las inquietudes agresivas impuestas por la educación de castas.

El sector de los elementos educacionales no es extraño a esa modificación de relaciones. Hobbes, Lombroso, Mantegaza, Maistre, entre otros, ya no tienen tantos discípulos y admiradores. Por personas competentes en disciplinas científicas se rechaza mucho de la general concepción darviniana, mientras los testimonios de admiración, hacia Kropotkin y los hermanos Reclus abundan y se justifican. No son pocas las pruebas que sobre el particular tiene el doctor Jorge Nicolai para colocar a la dialéctica como factor negativo de la ciencia y de la cultura. Si bien se yerguen algunas anomalías y contrasentidos, no deja de ser cierto que los medios didácticos, desde la prensa a los centros docentes superiores, practican un sentimiento de relación que contribuye a sanear las vías culturales.

Va comprendiéndose que la pedagogía es problema que rebasa los muros de la escuela y del hogar. La relación social, ordinariamente calificada como campo de conatos personales, por motivos de interés, de diferencias políticas y religiosas, hace visible la tendencia a una mayor comprensión y tolerancia. Ciertamente que estos signos halagadores y de gran perspectiva social, en parte son aportaciones de las titánicas luchas sociales, pero obligado es reconocer que la capacidad y sentimiento pedagógicos han sido, y siguen siendo, los agentes más valiosos.

La lucha de clases aún no ha perdido su necesidad histórica, enfocada desde el ángulo de los desposeídos siempre se ha caracterizado con un sentido humano. Sin embargo, también va generalizándose el pensamiento de que hay objetivos superiores. La versión de que «ante todo está el hombre» lleva el signo de una trascendencia opuesta a diferencias económicas y tratos de justicia. De interpretarse esa condición y trato al ser humano, en aras a la fraternidad de los pueblos se habría dado un paso enorme. Lejos de que esas mutuas concesiones despojaran de valor la personalidad sería enaltecerse y enaltecer a los demás.

La mutualidad, de expresión rudimentaria ante lo previsto por algunas inteligencias prodigiosas, es una estela social reveladora de colosales virtudes humanas. Es una expresión de conducta que asevera que los hombres se comprenden, que se necesitan para prolongar la vida y saturarla de satisfacciones. Abandonada de los dioses, maltratada por Nerones y Napoleones, la criatura humana ha de pensar que el reino de la gloria sólo de ella depende. Unicamente en sus semejantes debe confiar y colaborar si quiere cubrir los objetivos más grandes de la existencia.

SEVERINO CAMPOS

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

El virus comunista y la buena

MARIANO R. VAZQUEZ, por el Comité de la C. N. T., el 24 de agosto de 1937 dirigió la siguiente carta al Comité Central del Partido Comunista :

« Estimados camaradas : Nos ha sorprendido vuestra contestación a nuestro comunicado, ya que mientras eludís la respuesta categórica a lo que se os plantea, os extendéis en una serie de consideraciones que no son del caso, algunas de ellas con bastante ligereza, ya que habláis de cosas que deben tener carácter privado. Por ello vamos a centrar la respuesta en el problema que os planteamos, circunscribiéndonos, pues, al artículo que apareció en « Frente Rojo ».

Dice el artículo : « Ha terminado sin duda una época ODIOSA Y TRAGICA ». Y continúa : « Bajo el reinado del extinguido Consejo de Aragón, de triste memoria, ni los ciudadanos ni la propiedad contaban con la menor garantía. El capricho y la arbitrariedad de un puñado de nuevos autócratas habían sido elevados a la categoría de sistema de Gobierno. Y ese Gobierno se había impuesto mediante el « ejercicio del terror ». ¿Consideráis que pueden hacerse esas afirmaciones impunemente?

Y más abajo se excita a la represión con toda claridad, al decir : « El Gobierno se encontrará en Aragón con gigantescos arsenales de armas y municiones, con depósitos de millares de bombas, con centenares de ametralladoras de último modelo, con cañones y con tanques, y todo este armamento estaba reservado y oculto allí, no precisamente para combatir a los fascistas en los frentes de Aragón, sino en propiedad privada de quienes quisieron hacer de Aragón un BALUARTE PARA LUCHAR CONTRA EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ».

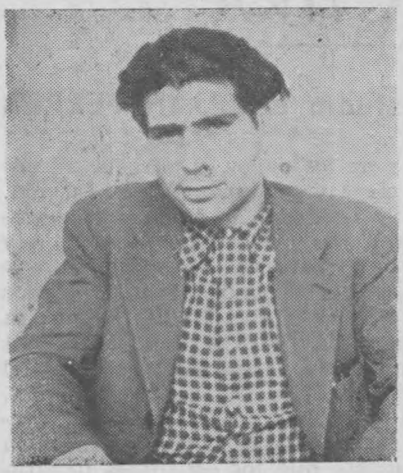
¿Cree ese Comité Central que puede mentirse de forma tan descarada? ¿Dónde están los centenares de ametralladoras último modelo, los cañones y los tanques? ¿De dónde se saca que Aragón trataba de ser un baluarte para luchar contra el Gobierno de la República? Si la irresponsabilidad es el norte que guía ciertas actuaciones, entonces podemos permitir esto y mucho más; pero si, por el contrario, cada diario antifascista y cada partido vienen obligados a hablar con responsabilidad, sin falsear la realidad de los hechos, entonces no pueden tolerarse difamaciones de tal calibre.

Y más abajo aún se ataca de forma despiadada a los intereses colectivos, preparando la cosa para deshacer la obra constructiva del campesino aragonés al decir : « No hay campesino que no haya sido forzado a ingresar en las colectividades. Los que resistieron sufrieron en su carne y en su pequeña propiedad las sanciones terroristas ». « Miles de campesinos han emigrado de la región, prefiriendo desterrarse a soportar las miles medidas torturantes del Consejo ». Y sigue : « Se incautó la tierra; se incautaron los animales y los granos, y hasta los alimentos y el vino de consumo privado ». ¿Podéis probar vosotros ni nadie que en Aragón haya sido éste el comportamiento general de los campesinos o de los elementos responsables de las organizaciones? Pero la canallesca difamación llega aún más lejos, al hacer las afirmaciones siguientes : « En los consejos municipales se instalaron los fascistas conocidos y calificados jefes de escuadras de Falange. Dueños de un carnet oficiaban de alcalde o de consejeros, de autoridades y de agentes del « orden público » en el Consejo de Aragón. Bandidos de origen, hicieron del bandidismo una profesión y un régimen de Gobierno ».

Ignoramos si ese Comité Central es capaz de hacerse suyas esas manifestaciones; pero si no se las hace viene obligado a prohibirlas o rectificar públicamente con arreglo a lo que solicitábamos en nuestra carta. Esperamos que con claridad respondáis diciendo si pueden hacerse esas declaraciones y quedarse tan frescos alegando que son totalmente veraces y que puede discutirse la dureza o no del lenguaje. No se trata de dureza de lenguaja sino de difamación categóricamente comprendida en el alcance de las palabras. ¿No tiene importancia y es cosa de « lenguaje » cuanto hemos copiado del artículo de « Frente Rojo »? ¡Vosotros veréis!

Ahora vamos a hacer unas breves consideraciones sobre aspectos de vuestra prolongada carta. Dejáis entrever que la C.N.T. ha hecho una oposición franca al Gobierno, negándose a prestarle apoyo. Afirmemos de pasada que es completamente inexacto. Las pruebas están en la actuación de mandos militares, de los comisarios y de los combatientes confederales, que suman decenas de millares. Ni un solo caso de indisciplina se ha dado, aunque en algunas ocasiones hubo motivos para ello, por darse órdenes que más que interés militar tenían interés político de partido. ¿No significa esto una colaboración y apoyo al Gobierno? De habernos situado en un plan de oposición, nuestras fuerzas en los frentes no hubieran acatado el mando como lo han hecho. En la retaguardia hemos soportado miles de provocaciones y sufrimos una metódica e interminable represión. Sin embargo, no hemos provocado ni un solo conflicto a pesar de tener en algunas ocasiones razón sobrada para oponernos a ataques continuados que se han dirigido contra nuestro Movimiento. ¿Demuestra este comportamiento la oposición que afirmáis hemos llevado a cabo? A pesar de todos los pesares, la C.N.T., con un sentido de responsabilidad, no ha hecho absolutamente nada que entorpezca el desenvolvimiento del actual Gobierno. Nuestra oposición, por tanto, no ha pasado de ser una oposición platónica, la cual nadie podrá discutirnos y mucho menos ese partido, que en muchas ocasiones, formando parte del Gobierno, ha combatido disposiciones del mismo. Mucho más derecho tenemos nosotros a hacerlo sin formar parte de él; por cerrársenos las puer-

fe de Mariano R. Vázquez



tas, a pesar de que quiera decirse y demostrarse lo contrario en el plan teórico.

Afirmáis también en vuestra carta que el informe privado que hemos sometido a consideración de S. E. el Presidente de la República y del Jefe del Gobierno, copia del cual ha sido entregada a los partidos y organizaciones, sobre la cuestión militar, es obra de los generales felones que sólo cosecharon derrotas. La C.N.T. tiene suficiente responsabilidad para hacer las cosas ella, sin necesidad de consejeros, y con un criterio muy propio.

Hechas estas advertencias no incurriremos en el desliz vuestro de hablar en público de cosas que el interés de la guerra obliga a que queden en la interioridad de los organismos responsables del Gobierno y de las organizaciones y partidos. De todas formas haremos una advertencia para que el Comité Central la tenga en cuenta cuando especula con la caída de Málaga : que Antonio Guerra, delegado del Partido Comunista en la Comandancia Militar de Málaga, se quedó en ella con los facciosos. Queremos decir que al hablar de responsabilidades sobre la caída de Málaga, debe empezarse por examinar la que cada cual tiene.

Habláis también, una vez más, de vuestro deseo de lograr la unidad de acción de todos los sectores antifascistas. Eso es lo que persigue la C.N.T. con hechos y pruebas de ello, que a primeros de julio convocamos a una reunión de los partidos y organizaciones antifascistas que tenía, según consta en acta, el siguiente propósito : « Examinada la situación, hemos llegado a la conclusión de considerarla harto delicada y, como medida adecuada y oportuna, sugerimos la conveniencia de elaborar un programa común que trace una línea eficaz tendente a facilitar el triunfo de la guerra y la reconstrucción de la economía nacional. Elaborado el plan conjuntamente, queda establecido de hecho el frente antifascista que a todos nos une para salvar la Patria ».

La C.N.T., en ese orden, no se detiene ante sacrificios. Lo único que desea es luchar por la defensa del pueblo y continuar imprimiendo una actuación responsable y por demás eficaz a la marcha de la guerra. Esto fué aceptado por la delegación del Partido Comunista que asistió a la primera reunión. Pero en la segunda, en la que ya tenían que adoptarse resoluciones sobre la elaboración del programa, el Partido Comunista no asistió, mandando una carta incorrecta cuyo final decía : « No podemos asistir a la reunión de hoy y discutir ningún programa, porque sería tanto como contribuir a la maniobra de descomposición del Frente Popular y desautorizar la política del Gobierno, con la cual estamos completamente de acuerdo. » Queda, pues, demostrado con hechos que la C.N.T. ha hecho lo posible y está dispuesta a seguir haciéndolo, por lograr que la unidad de acción de todos los partidos y organizaciones antifascistas sea un hecho, concretándolo en la elaboración de un programa común que responsabilice a todos por igual a seguir una línea de conducta.

Nada más, pues, queda por deciros de lo que públicamente puede decirse. Sin embargo, dispuestos estamos a discutir con toda amplitud en una reunión a la que asistan delegaciones responsables de todas las organizaciones y partidos, cuál ha sido la marcha militar de los acontecimientos y al propio tiempo el comportamiento de cada cual en la retaguardia desde que se formó el Gabinete del doctor Negrín. En esta reunión podrá quedar bien probada la gestión de cada cual, caso de que no pueda hacerse en público, en bien precisamente de la guerra, para la que todos estamos obligados a velar, para que su final sea la indiscutible victoria de las armas del antifascismo español.

Para finalizar, y volviendo al tema origen de esta correspondencia, os diremos que el artículo de « Frente Rojo » tiene más gravedad aún, por saber ese Comité Central cuál era el comportamiento de las fuerzas militares y la de la retaguardia de Aragón. Sabía que ellas habían secuestrado al secretario y dos miembros de nuestro Comité Regional — al margen, claro está, de las órdenes del Gobierno y del gobernador —. Esto, acompañado de otros excesos que no se producen por órdenes del Gobierno, y teniendo en cuenta que el jefe de esas fuerzas militares es un militante del Partido Comunista, tiene que suponerse obligadamente que al escribir como se escribió en « Frente Rojo », de lo que se trata es de que había que adelantarse a justificar las extralimitaciones que realizaban quienes actúan al margen de los mandatos del Gobierno, del cual vosotros formáis parte. Queremos suponer que ese Comité no ha examinado con todo detenimiento el contenido del artículo que nos ocupa. De haberlo hecho no es posible que respondiera en la forma que lo hace. Confiamos, pues, que pronto procederéis a darnos respuesta a nuestra demanda, rectificando lo que es obligado rectificar, quedando de esta forma las cosas en condiciones de que podamos seguir trabajando conjuntamente, formando el bloque de la unidad antifascista en beneficio de la guerra y de la victoria.

Os saluda cordialmente, por el Comité Nacional, Mariano R. Vázquez ».

Ante el desarreglo del mundo EL ANARQUISMO, UNICA SOLUCION EFECTIVA

(CONTINUACION)

Un estudio de JUAN FERRER

III

FRACASO ABSOLUTO DE LAS RELIGIONES

SI la socialdemocracia, en razón a sus transigencias desmedidas, se ha reducido a sostener los principios y el sistema de la burguesía liberal; si el comunismo de Estado ha de ver cortadas sus alas expansivas a causa de su tendencia autoritaria rayana al despotismo, igualmente las religiones vendrán obligadas a deponer pretensiones a pesar de sus reiterados intentos de readaptación.

La formación de partidos masivos distinguidos ellos con denominantes ruidosos, tales como « socialcristianismo », « republicanismo popular », « cristianismo de izquierda » y hasta « comunismo cristiano », no pasa de ser un intento sobado surgido del pánico inicial de Pío IX. La integración del catolicismo a los programas sociales dispuesta por el más ruidoso de los papas, se ha traducido en repetidos y ruidosos fracasos gracias al inesperado desarrollo mental del obrero moderno. La Iglesia católica ha dormido un sueño de siglo, interminablemente entregada al disfrute de su triunfo sobre el paganismo. Se dice que Francia abusó de la « dolce farniente » a partir del Tratado de Versalles y de la construcción de la línea Maginot, al extremo de ser sorprendida por el estruendo amenazador de los cañones hitlerianos. Este fenómeno francés, elaborado por una despreocupación de veinte años, antes lo registró la Iglesia de Roma en un período largo de dieciocho siglos, en cuyo trámite apuró la miel de la vida con provocación del ajeno dolor. La Iglesia considerada como entidad militante, jamás ha sido cristiana, comprensiva ni humana. Ha sido, por el contrario, impositiva, cruel, enemiga jurada del débil. A título de dueña, se ha atribuído lo mejor del mundo, reduciendo al hombre a la condición de entelequia, utilizable a los efectos de la esclavitud. En calidad de segundona — a lo cual la obligara el poder del más fuerte — ha usado de la intriga, del puñal y del veneno. Ante los poderes civil y militar de nuestros días, ha agachado lo menos posible y descargado la furia de su impotencia sobre el laborioso y mártir de siempre, unas veces llamado ilota, siervo, esclavo, y últimamente trabajador. Las masas productoras han sido escogidas de preferencia por los curas para tenerlas en un estado de milenario sopor. La ignorancia supina y la miseria endémica de las generaciones de trabajadores ha sido el negocio pingüe y vil que los pretendidos sucesores de Cristo han ofrecido a los tiranos de todos los tiempos. Para el feudal de alma miserable, el sacerdote destinaba la gloria de la tierra y de los cielos, y para el mísero villano, el infierno en la vida y más allá de la vida. La peste religiosa ha permitido la existencia a granel de carne humana para el campo de batalla y para las penas de la producción. El sufrimiento y la muerte han sido los únicos dones de los antiguos parias, y esto, tan « sabroso », la Iglesia lo intenta vanamente prolongar. En nuestro país, la espesa noche clerical se mantuvo hasta el despertar del gallo revolucionario francés. El pueblo español, embrutecido, hundido en la ignorancia, oyó perceptibles ecos de los fuertes aldabonazos de la gran Revolución. Por disgusto que los españoles lleváramos de la nación vecina, el beneficio de habernos cortado un sueño atroz y milenario jamás se lo podremos pagar. La luz acudió a nuestros ojos y se hizo en nuestras mientes, y desde entonces sabemos sentir y opinar. Y comprender nuestros derechos y pelear por ellos. Y alumbrar al mundo con la yesca de nuestros fatídicos templos. Y ofrecer a los pueblos la lección de nuestros progresos libertarios.

Cuando en el siglo XIX el Papado solicitó del patrono piedad para el obrero, éste ya había renegado de la humillación compasiva y se mofaba con sarcasmo de la caridad que eterniza la pobreza. Cuando los curas tronaron en las iglesias una fingida adhesión a los programas mínimos de los trabajadores, éstos ya habían concebido proyectos de igualdad social. Antiguamente, cuando el humilde necesitaba lástimas la Iglesia repiicaba a latigazos. Al exigir el obrero pan y descanso, la Iglesia respondió : « Caridad ». Finalmente, ante esta disposición de los antiguos esclavos la Iglesia llevó susto y publicó un « Rerum Novarum » ineficaz, puesto que en el proceloso mar de las reivindicaciones obreras rumoreaba la Revolución. En lo social, el Papado ha llegado tarde, a semejanza del ejército francés en la guerra de 1939.

Quizás si que, a pesar de todo, lo que queda de aborregamiento en las masas productoras sea susceptible de causar preocupaciones y enojos. Mas en todo caso a nosotros, no al capitalismo avasallador. Cuando el clero ha creado entidades de obreros conformistas, fatalmente éstas han degenerado en el vicio de siempre; esto es, en la subordinación al interés de los ricos. El cura moderno es asistente probado del patrono, y la coalición de burgueses y presbíteros ha desembocado — no podía ser de otra manera — en la extraña idea del fascismo, de retroacción al medievo, de retroceso a los odiados tiempos de la esclavitud. Pero el mundo de nuestros días ha reaccionado violentamente contra el

empuje ultramontano y el poder material de éste ha resultado abatido otra vez. Queda en recurso de adaptarse al medio ambiente, de pegarse a los vencedores y reemprender de nuevo la práctica de los recursos sobados; es decir, el descrédito del patrono para favorecer al patrono, la exaltación de la personalidad obrera para hundir a los obreros. Es eso lo que actualmente se ve en la Argentina. Podrá el neocatolicismo movilizar bajo el llamado de brillantes consignas empavesar con damascos democráticos; todo inútil, puesto que sus directores no abandonan la finalidad clásica : la reducción del elemento trabajador, la sujeción de éste a la conveniencia capitalista y del Vaticano, equivalencia fidedigna de aquello que se destruyó en los campos de batalla : el fascismo.

Ya se verá a los rebaños de ovejas clericales decrecer rápidamente cuando las multitudes bien orientadas emprendan el camino de las conquistas definitivas.

En Barcelona, los ridículos Sindicatos cristianos de 1912 terminaron en centros de reclutación de esquirolaje, y en 1910 se transformaron en algo peor: en guaridas de asesinos a sueldo de la entidad patronal. Así, el llamado Sindicato Libre desciende directamente de la famosa encíclica pretendidamente socialista publicada por Pío IX.

Por el mismo estilo, los partidos socialcatólicos y protestantes europeos facilitaron el desarrollo de las tendencias autoritarias hasta desembocar en el absurdo de la titulada « Corporación sindicalista », una amalgama de lobos y ovejas que obliga a éstas a dejarse voluntariamente comer. En Italia, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y en todo lugar afectado por la invasión totalitaria, las organizaciones religiosas del trabajo desempeñaron un papel importante en la simulación de sentimientos populares favorables a aquella ominosa situacion. Hitler y Mussolini dieron contenido figuradamente social a sus bárbaras concepciones merced a la cooperación de los obreros clericales obedientes a las órdenes del sacristán respectivo. Durante la dura prueba anti-hitleriana, la resistencia de los religiosos corrió a cargo de contados feligreses, apenas asistido por los curas. Entonces, este noventa por ciento que quedó al lado del fascismo invasor no puede justificar la existencia de partidos católicos, etiquetados antifascistas, que colectan millones de votos, antiguas adhesiones a los déspotas caídos. Es indudable, por tanto, que en los partidos socialcristianos de la actualidad está vinculada la reacción entera, comprendido el sedimento deletéreo que ha dejado tras de sí el fascismo. Con tan pútrida base, imposible renovar.

Con sus esfuerzos, la reacción podrá retardar, no evitar, la hora de la Justicia Social. El círculo vicioso y la vuelta a las andadas a nada conducen y a nadie convencerán. Inútil que el de la Santa Sede se devane los sesos. El destino de las religiones es apoyar al fuerte contra el débil, sin derecho a otra salida ni a posibilidades de confusión.

El pueblo lo sabe y sabrá proceder.

Según tu vocación

Ejerce tu ministerio
sin nombre que te defina
y dale a tu voz el gusto
de la palabra encendida
en esa luz que abre surcos
de libertades genuinas.
Que el ministerio perfecto
es preparar, con hombría,
el corazón de los hombres
a una acción pura e infinita.
Es recibir, como barro,
la delicada ambrosía
para ofrecerla de balde
a quien sediento la pida.
Es vivir de un pan humilde
que al darlo se multiplica
y que alienta en nuestros pechos
ansias de dar sin medida.
Ejerce tu ministerio
sin formas que se limitan
a negar, con lo visible,
la invisible luz de Vida.

Abarrátegui

La puerta de oro del mundo

(Continuación)

PRODUCCION MUNDIAL DE TRIGO EN 1960

AMERICA DEL NORTE

Nación	Población	Toneladas
EE. UU. de N. A.	151.500.00	37.238.000
Canadá	16.000.000	13.325.000
Totales	167.500.000	50.563.000

AMERICAS DEL SUR Y DEL CENTRO

Nación	Población	Toneladas
Argentina	21.000.000	4.600.000
Amér. Central	9.000.000	
Bolivia	3.300.000	
Brasil	63.500.000	
Colombia	13.000.000	
Cuba	6.500.000	
Chile	7.200.000	
R. Dominicana	2.800.000	
Ecuador	4.100.000	
Panamá	1.500.000	
Uruguay	2.700.000	
Venezuela	6.500.000	
Perú	10.500.000	
Paraguay	1.700.000	
México	32.300.000	
Total	185.600.000	

DIVERSOS (5)

Nación	Población	Toneladas
Australia	9.952.000	6.250.000
Irán	19.000.000	2.500.000
Turquía	24.100.000	8.615.000
Siria	4.400.000	553.000
India	397.500.000	10.150.000
Pakistán	86.000.000	3.970.000
Japón	89.200.000	1.531.000
China	650.000.000	
Totales	1.280.152.000	33.569.000

(5) El Tesoro canadiense abrió un crédito a la India de 25.000.000 de dólares en el cuadro del plan Colombo para trigo. Australia vendió sus excedentes de trigo, en el mayor volumen, a la India, Irak e Irán e Inglaterra, o sea: a países europeos, 766.000 toneladas, y a países extraeuropeos, como es el Japón, principal cliente, Malasia e Indochina. Malasia solamente garante una importación anual de 90.000 toneladas de harina australiana.

Sin contar la China y sus pequeños satélites, que deseen ocultar sus necesidades por imposiciones gubernativas, según un estudio de la Fundación Ford, dado el escaso rendimiento de su producción agrícola y su densa progresión demográfica, el déficit anual de productos alimenticios de la India se estima en 27.000.000 de toneladas por años.

El progreso técnico es de difícil introducción en este país, en virtud de las condiciones singulares de división de explotación de la tierra, del deplorable estado de las finanzas individuales y de las seculares supersticiones religiosas.

Aun en su euforia de producción, en 1961, Rusia no estaba en condiciones de prestar ayuda económica a su poderoso rival la China, que podría servir de paliativo para cegar momentáneamente su mirada hacia Siberia, con perspectivas de llegar a América por el mar helado de Behring y a través de Alaska, sino que ni siquiera podía atender a las necesidades de su propio pueblo. Ese dramático saldo negativo, que en los últimos meses de aquel año indujo a que se decapitaran cabezas dirigentes del séquito gubernamental, le impide además proteger a sus satélites que deben suplir sus necesidades alimenticias contorsionándose como puedan en el marco de las respectivas necesidades. (6)

Con resultar asombrosa la superficie de 30.000.000 de hectáreas que Rusia tiene en gran cultivo para la producción de cereales alimenticios, escasamente podrá experimentar un aumento tan pronunciado en los próximos años que rebase el volumen de las necesidades. Para atender a sus satélites y protegidos y llevar adelante la política de expansión económica que se había propuesto.

Los chinos, rusos y demás pueblos del actual bloque de Estados comunistas, representarán en 38 años aproximadamente la mitad de los habitantes de la tierra. Siguiendo duplicándose la población terrestre cada ocho lustros, dentro de 400 años contaríamos con tres billones de almas, de modo que apenas habría sitio para todos en la parte habitable del globo, aun cuando permoneciéramos de pie, según lo consigna el doctor Fritz Baado en su libro « La carrera hacia el año 2.000 ».

China, Manchuria, Japón, Corea y Sinkian, pero China particularmente, tienen sus líneas de fuego dirigidas a Siberia y a la India, en embos flancos

(6) En 1961, la China comunista pidió a la Unión Soviética un préstamo en dólares y libras esterlinas para costear la compra de trigo en los países occidentales, porque gran parte de su población estaba sufriendo los rigores del hambre. Los rusos no han podido auxiliar a los chinos en esa emergencia, porque ellos mismos se encontraban con un saldo deficitario de 15.000.000 de toneladas de cereales de su cosecha de 1960 y por otras razones estratégicas, lo que les ha obligado a comprar una primera partida de 200.000 toneladas de trigo canadiense. Por su parte, Pekín ha comprado 300.000 toneladas de trigo canadiense, por un total de 17.000.000 de dólares, y mediante negociaciones de alto calado para adquirir posteriormente un total de 2.720.000 toneladas más. El hambre y la necesidad de alimentos estaba agotando las reservas de divisas de China, en lo que ha podido filtrarse de la férrea dictadura comunista.

y están golpeando a sus puertas con las bayonetas. Las palabras, un poco en serio y luego en broma del señor Kruschev, encierran un secreto que ya no puede ocultarse y el recelo con que los chinos comunistas alientan ese ideal, que va conteniendo la acción de Rusia en su histórica aspiración de rebasar el Bósforo. Los 1.500.000.000 de almas que están haciendo presión sobre 400.000.000 habitantes de la India es tan significativa que hacen recrecer el pelo al señor Krushev y pasman a los dirigentes del Kremlin. Esta marejada humana despierta de una inercia de siglos, que la religión y el feudalismo contuvieron desde milenios. Con pequeñas variantes el objetivo fundamental es idéntico y nadie podrá contener ese alud que lentamente va desplazándose al oeste y al norte, acuciado por el hambre, en procura de un clima más benigno, de tierras fértiles que posibiliten un standard de vida más rendidor a sus penurias. Son golpes de tanteo mientras su comunismo no se sienta seguro de su fuerza individual. Es una corriente de avance con puntas de flechas dirigidas hacia América por dos rutas, de clima variado y tierras profundas, de zonas ricas aun en secano y exuberantes en regadío, con valles inmensos. En el centro de ese avance se encuentra Rusia, titubeando actualmente con su «coexistencia pacífica» entre llevar adelante su política de absorción o tender sus líneas con miras a encontrar en los países occidentales un apoyo para enfrentar al coloso chino. Sabido es que estos pueblos ya no actúan bajo el imperativo de la religión, sino de una libertad aherrojada por el despotismo. Es un lenguaje nuevo, distinto al de los sacerdotes, que lleva por divisa la sentencia lapidaria de que « el hombre que no lleva el hierro en las manos terminará por llevarlo en los pies », que con fuego puso en la eternidad González Prada. La unión de la China con la India y el área que comprende la Manchuria y Siberia, con centro en Pekín, desarticularán la geografía política y económica de la tierra. Tanto chinos como indúes lo saben y van en procura del destino, en este rodar de tan pocos años, a través del sacrificio.

El historiador y filósofo británico Arnold Toynbee previno que si el mundo no despierta, el hambre volverá a acechar a la humanidad. La civilización ha adelantado tanto en su lucha para reducir el número de muertes que causan el hambre, las enfermedades y la guerra. Hemos comenzado a imponer al juego cruel de la naturaleza un orden humano de nuestro propio cuño. Pero una vez que el hombre ha empezado a intervenir en la naturaleza, no puede permitirse detenerse a mitad del camino, dijo en Roma en la sesión inaugural de la X Convención de la F.A.O.

No podemos imaginarnos cuantos habitantes tendrá el mundo el año 2.000, es decir, cuando nuestros hijos y nuestros nietos alcancen madurez. En este siglo, dice Mario Monteforte Toledo, no sólo hemos visto consolidarse un nuevo concepto del tiempo, sino un nuevo concepto del espacio; las distintas fracciones de la humanidad están cada día más indisolublemente ligadas por el comercio, la transculturación y el destino inmediato: dos sistemas de vida diametralmente opuestos entrechocan y plantean a diario avatares de guerra o de paz que involucran a todos los pueblos, a los muchachos en edad de combatir y a los adultos de edad de reposar. La respuesta para hoy y para mañana, para la paz o la guerra es la misma.

La producción mundial de trigo de 1960, a través de las cifras conocidas, apenas si alcanza a cubrir las necesidades de 184 gramos bruto para los 3.000.000.000 de habitantes del mundo. Si se destina a usos industriales una cuarta parte de ese margen, para descartes y transformaciones en otros artículos, la cuota quedará reducida a 138 gramos per cápita y por día.

El área de cultivo en relación con las necesidades inmediatas de cereal para alimentación humana, tiene muy escasas perspectivas de lograr un aumento tan acelerado que responda a tan apremiante requerimiento. Mas bien se hace indispensable compartir el sacrificio mediante una redistribución más equitativa de las disponibilidades y trasformar el sistema clásico de elaboración de pan propiamente dicho como base en la forma que lo conocemos a través de los siglos. Es de ahí que la técnica vislumbra el aditamento de otras sustancias a la harina para tornar el pan en un alimento más completo y aprovechable, larga conservación, para que pueda ser transportado de uno a otro extremos de la tierra. La industria de la refrigeración estudia su aporte tan valioso a esta posibilidad.

El sistema anticuado de elaborar pan mediante el proceso del agregado de agua, el amasado, la fermentación y cocción elimina buena parte de su valor nutritivo, también los transportes por trenes y barcos del cereal bruto están condenados a experimentar un proceso bien distinto.

El hombre es el único roedor que, en la desesperación, elimina todos los seres vivientes para devorarlos. La fauna, de cualquier región de la tierra y hasta saurios, reptiles y batracios, ninguno escapa a su acción destructiva. Y lo hace en forma tan brutal que, a su paso, arrasa con lo que encuentra, sin pensar en el mañana. El problema de la alimentación tiene una elíptica histórica cuyo desarrollo va sembrado de latrocinios. Si el conjunto de población actual encuentra dificultades para sobrevivir en un mundo de abundancia en algunos sectores, en las regiones inermes, donde la población vegeta en estado peupérrimo, ofrece un panorama cubierto de sombras para el futuro inmediato.

El hombre actual, que por obra del maquinismo ha perdido sus facultades sensoriales ya es incapaz de luchar como individuo con conciencia de responsabilidad. Delega su porvenir en el progreso mecánico de nuestra civilización, que lo encandila, aturde, adormece. Confía, incapaz de hacerlo por cuenta propia, en el artilugio de la ciencia; pero no sospecha que también aquí los campos están cercados con alambre de púas. La ciencia en sí es producto de la imaginación. Es una idea abstracta y no materia viva. Y el hombre necesita sostenerse sobre la corteza terrestre mediante el proceso de combustión de elementos grasos, vegetales y tejidos.

La técnica podrá combinar émbolos y bielas y de ese modo obtener un buen rendimiento. Podrá en-

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

contrar la ciencia, en sus especulaciones físicas y químicas, apresurar la obra de la naturaleza y hacer salir del pantano a la humanidad en momento dado. Pero por sí misma, como ciencia, no creará lo que escapa a su reino. Si el hombre quiere mantener su arquitectura ósea ha de alimentarse con elementos obtenidos en nuestro ambiente atmosférico. Lo que técnica y ciencia aplicadas harán es coadyuvar a ese proceso.

Podremos tener medios de movilidad tan rápidos que anquilosen a nuestras piernas y podamos prescindir de ellas. Una alimentación homeopática, a base de comprimidos que contraiga y paralice nuestro estómago y el aparato digestivo. Que nos quede el cerebro solamente como representación de un físico biológicamente inútil. Llegando aquí tal vez lo que entendemos por vida o existencia, carezcan de sentido lógico aun cuando conservemos el instinto animal a cuyo universo renunciamos.

Tal vez todo eso podrá como inmediato de experimentación científica y seguramente que en determinado grado para constituir un alivio a la penosa fatiga que provoca el esfuerzo, la construcción y distorsión muscular. Pero sea cual fuere el porvenir de la técnica y la ciencia, por mucho que se empeñe, el hombre estará siempre delante. La ciencia tiene sus límites. Y si en nuestros días nos pasma con sus experimentos, no olvidemos que la máquina no piensa. La facultad de pensar es patrimonio del hombre, que recién empieza a comprender que no está solo sobre la tierra, que no puede escapar a la acción colectiva a la que lo arrastra el progreso. Cuanto no provenga de la acción del hombre está condenado al fracaso, y ciencia y técnica son un producto híbrido de su imaginación.

Si el crecimiento de población se eleva en los próximos 15.000 días a 7.500.000.000 habitantes — no obstante que el notable geógrafo Sapper la estima ya en 13.000.000.000 — al mismo ritmo de producción de cereales, pan, y para mantener la misma cifra insuficiente de 66 kilos per cápita y por año, necesitaremos 550.000.000 toneladas, aquivalente a 275.000.000 de hectáreas de buena tierra en gran cultivo, a razón de 2.000 kilos de rendimiento. De qué modo acelerar en período tan corto ese progreso de aumento en la producción de cereales cuando el mundo no ha puesto manos a la tarea?

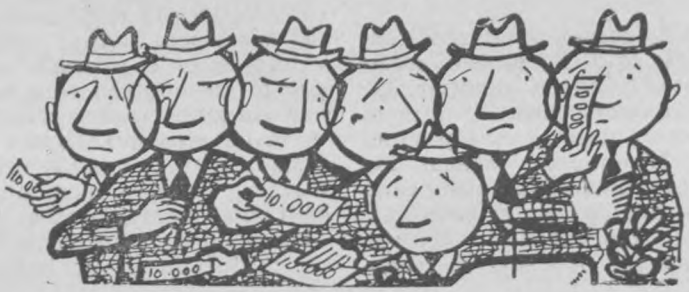
Pero el panorama ofrece contornos tanto más dramáticos cuanto que no sólo de pan vive el hombre. Y para mantener el equilibrio standard de las condiciones de existencia actual a esa superpoblación de 4.500.000.000 que tomarán posesión de la tierra con derecho propio en las dos inmediatas generaciones, es preciso producir más que un décuplo de vestimenta, de albergue y de condiciones normales de vida, como educación y cultura, de las que ya estamos huérfanos. Equivale a significar que, en regla de proporción, tendrá que superarse el nivel industrial en sus aspectos domésticos, supuesto que no aspiramos a un grado superior de abundancia. Sin embargo, aun esa mayor producción resultará insuficiente y el desequilibrio que hoy experimentamos en la desorganización mundial permanecerá en pie con todos sus agravantes.

Nuestros nietos del año 2.000 serán portadores de un ideal distinto. Sus problemas morales han de rebasar todas las escalas del pensamiento. Lo que para nosotros resulta fundamental y explicable por vía de lógica, ellos tendrán otras luces de razonamiento de superar los conceptos de una filosofía clásica que recibimos como herencia de instituciones milenarias. Quizás la moral, la metafísica y la lógica en sus estratos fundamentales que a nosotros nos sirven de palanca en averiguación de lo que fuimos y de los que podremos ser, se hayan superado, trazando un arco voltaico sobre estos prejuicios anacrónicos. Lo que para nosotros constituye una ley, un imperativo de conciencia para la formación espiritual en pos de la libertad que tan cara ha costado a nuestro antecedente histórico, se vea transformado por nuevas mutaciones e interpretaciones de su mundo ambiente. Si tan débiles son los tejidos que a ellos nos unen, es indudable que todo podrá esperarse de ese tan acelerado proceso de transformación.

El hombre de hoy — más propiamente el hombre del siglo XX, que desaparece con sus costumbres y su cultura humanística, que trata el porvenir como artilugio de profecía — se arrastra detrás de la máquina a la que entregó su destino. La cibernética, la automatización, de la que espera desde el plato de alimento hasta la camisa planchada y el pago de los ompuestos, constituye el secreto de una falsa ilusión que podría ser grande si en estos momentos trabajara con proyectos para realizar al margen de su actividad diaria 20 años más adelante. Ese pequeño margen de inventiva le daría seguridad de permanencia, confianza en sí mismo como la buena fortuna que para entonces le espera, como una deuda que tiende a extinguir. Lamentablemente, todo lo sojuzga a un porvenir incierto, a un concepto equivocado que es ajeno a su propia fuerza porque ha perdido la confianza de actuar para enfrentar al destino.

CAMPIO CARPIO

(Continuará.)



HACE 27 AÑOS

EL 19 de julio es una fecha que saltó a la Historia para siempre. En ese día, hace 27 años, como respuesta al alzamiento de militares y señoritos, surgió en gran parte de España una revolución. Así, con todas las letras : una revolución. No un simple cambio de esto o lo otro : una transformación radical en todo.

Era, sin duda, prematura para el mundo. Por eso todo el mundo estuvo frente a ella. A las gentes indignas que en España se habían alzado contra lo existente, tan poco comprometedor para ellas, se unieron poco a poco las gentes indignas — innumerables — de todas partes, más que por ayudarles, y no dejaron de ayudarles, decisivamente, por oponerse a lo que frente a ellas había surgido : intento de encontrar solución a los problemas en que el mundo se debate.

No habría sido fácil esa solución, pero ni había ni hay otra. Mirad en torno. A poco, por no haber otra, el mundo se hundió en abismo del que tardó en salir, y sólo para irse acercando al abismo nuevo, que está ahí abierto. Se ahogó la revolución española, pero mientras no se vuelva, en todas partes, a lo que la revolución española intentaba, todo irá de mal en peor : forzosa e irremisiblemente.

Se ahogó la revolución española : única luz que indicaba por dónde salir de la selva, como primitiva, en que se estaba convirtiendo el mundo. Prefirió el mundo hacer más espesa la selva, y devorarse en ella, años más tarde. Y dejarla más espesa aún que estaba. Amenazado de desaparecer — la revolución española llevaba implícita esa amenaza — para volverse otro, eligió el riesgo de desaparecer simplemente. Y ahí está, en ese riesgo, a poco de haberlo corrido. Dispuesto a correrlo de nuevo, y a perecer en él, sin volverse otro, no dejando ni recuerdo de los pasos que hasta ahora se han dado, y dispuesto a ahogar la revolución como la española si por azar en cualquier parte surgiera. Opta, sin vacilar, entre dos modos de perecer, por el menos noble.

Sin la intervención del mundo entero, los españoles habríamos salido adelante con nuestro propósito. El alzamiento de militares y señoritos no habría prevalecido. No prevaleció, al comenzar, en lugar alguno importante. En todos los lugares importantes militares y señoritos fueron barridos en pocos días : barridos, sí, como cosa desdeñable. Pero el mundo entero se espantó. No era el Estado, como inexistente aquellos días, quien barría a los militares y señoritos; era el pueblo, por su propia iniciativa. Y no se contentaba con esto. Se ponía, al mismo tiempo, a edificar una sociedad nueva, en la que el Estado estaría de más. Había que poner coto a ese mal ejemplo, que podía ser contagioso. (Entre paréntesis : se engañaba, se engañaba : todos, todos los pueblos estaban — vergüenza para ellos — fuera del alcance del contagio : sin ojos para ver el ejemplo que se les ofrecía, ni el abismo a que poco a poco iban a ser llevados. Tampoco los tienen ahora para el abismo a que se les va a llevar, más profundo que el del anterior.) los militares y los señoritos, atrincherados en los lugares menos importantes, comenzaron a recibir apoyos, primeros de los que, de antemano, estaban con ellos, después de los que, sin estar con ellos, estaban contra el intento del pueblo español. ¿Quién no figuraba entre éstos?

Aun así — tan evidente era que el pueblo español, a solas con los militares y los señoritos, habría llevado a cabo su intento —, ya se sabe cuánto tiempo costó, al mundo entero, poner fin a lo que en España había surgido frente al alzamiento.

Lo sucedido después no es menos sucio que lo entonces sucedido. Sin vergüenza ni de los pueblos — para vergüenza de los pueblos —, se facilitó el triunfo a militares y señoritos. Y el pueblo español, salvo la parte de él, escasa, que logró atravesar las fronteras, quedó a merced de los triunfadores. Ya se sabe qué han hecho de él. Los primeros días se entregaron a una orgía de asesinatos que, si no eran para sorprender — dondequiera que habían puesto pie antes tal había sido la tarea a que se habían dedicado ante todo —, eran motivo más que suficiente para proclamar que se había facilitado el triunfo a gentes indignas. Hacía falta, para proclamar eso, una conciencia : no existía. Se dejó hacer a los triunfadores. Se les dejó asesinar hasta saciarse. ¿Hasta saciarse? No, aún no se han saciado. Aún siguen asesinando, cuando bien les place. Sin que nadie, ni los pueblos — verugüenza otra vez para ellos —, se conmueva.

Optó el mundo por eso, antes que dejar prevalecer ejemplo que no deseaba, y que nadie — se engañaba, se engañaba — estaba dispuesto a seguir. No por las dificultades, muy grandes, y tal vez invencibles; por dejadez, por indiferencia, por olvido del propio interés, no cercano, tal vez, pero sí lejano. Nadie que valga se gana sin sacrificios enormes, y nadie se veía con ánimo de sacrificio alguno : no enorme, ni insignificante. El pueblo español mismo, estaba lejos de intentar lo que intentó. Le llevó a intentarlo la provocación. Más que sacrificio voluntario, sacrificio a que se le llevó,

pero una vez arrastrado a él, se colocó a la altura que las circunstancias exigían. Querían arrebatarle lo que poseía, apenas nada, se lanzó a la conquista de todo, que era suyo y de nadie más. Y dió, para la conquista de todo, pasos decisivos. Ahí están, borrados de la Historia, pero en la que han dejado huella imborrable. Por ella se seguirá, un día u otro, si el mundo ha de dejar de ser lo que es. Si no se sigue por ella, el mundo seguirá siendo lo que es hasta que se destruya por sí mismo.

Va por este camino, no por aquél. Pero aquél se ha señalado, y cabe al pueblo español la gloria de haberlo señalado. Cara le ha costado. No existe, por haberlo señalado. Porque lo que los militares y los señoritos tienen sometido, no es un pueblo : el pueblo español salió de la Historia, por querer entrar en ella por la puerta más grande, y fuera de la Historia sigue. Pero ahí está abierta, la puerta más grande por la que en ella quiso entrar : para todos. No más Estado, que no es menester; no más capitalistas, que no son menester; no más gentes que vivan del trabajo ajeno, que no son menester. Eso proclamó el pueblo español, y eso se puso a vivir, en medio del torbellino de fuego desencadenado por militares y señoritos y alimentado después por el mundo entero. Y eso, ahogado, no ha muerto. No puede morir. A no ser que el mundo muera.

Va, sí por ese camino, no por aquél. Pero ahí está aquél. Va por el camino de morir, con sus Estados, y sus capitalistas, y sus gentes, en muchedumbre, que viven del trabajo ajeno, y que no pueden conducirle, cada vez más de prisa, sino a morir, pero ahí está aquél otro camino que le conducirá, dejando de ser lo que es, a salvarse. No tiene otra salvación. Desaparecer, sí, pero para renacer. Opta, como optó frente a los españoles, por desaparecer simplemente. Más pronto o más tarde. Opta por la desaparición menos noble. Hacia ella va, ciego. Hacia ella van, ciegos, los pueblos, entregados a sus Estados, a sus capitalistas, a sus gentes, innumerables, que viven de trabajo no propio, y que no son menester. Haber probado que no son menester — descubierto estaba ya — es el honor de la revolución española. Nadie le quitará ese honor. No se lo ha quitado el triunfo de militares y señoritos, la ayuda de todo el mundo a militares y señoritos, durante el alzamiento, después del alzamiento, y todavía vigente. No se lo ha quitado el hecho de que el pueblo español haya sido arrojado fuera de la Historia y lleve ya 27 años fuera de ella. No se lo ha quitado el hecho de que los españoles que hicieron esa revolución y que todavía no han sido asesinados estén en España hambrientos, perseguidos o encarcelados, y los que logramos salir de allí estemos dispersos por todo el mundo, a merced de suerte que pueden envidiar los que en España quedaron, pero que no es envidiable. No se lo quitará nada. Ni aun la desaparición a que el mundo se encamina, preferida por él a la que en España se le ofreció. Después de que haya desaparecido, alguien es posible que descubra que podía no haber desaparecido, que podía, desapareciendo, renovarse. Y que el medio de llegar a esa renovación había surgido en España, frente al alzamiento de militares y señoritos. Y ese alguien, en el no ser ya del mundo de hoy, perecido en caos espantoso, llevado a caos espantoso por sus Estados, sus capitalistas y sus tropeles de holgazanes, se sentirá como deslumbrado ante el honor de la revolución que quiso acabar con los Estados, con los capitalistas y con los holgazanes.

J. B.

A mi esposa

Con campo de luna y cielo,
este manojo de pelo
me sabe a monte y romero
porque te quiero.

¿Qué dices tú de mi amor?

Se entretiene mi delicia
con tu cariño florido
y no tengo otro sentido
que el que brota en tu caricia
donde me encuentro perdido.

¿Qué piensas tú de mi amor?

Y tú, mi esposa callada,
tienes labios donde brilla
esta lírica semilla
de mi vida en tí sembrada.

Y una flor
de roja presencia y gesto
vive radiante en el tiesto
de nuestro amor.

Con fondo de agua y luna
en tu corazón se acuna
este amor siempre primero,
porque te quiero,
¡te quiero!

Miguel R. Valdivieso

Ritmo juvenil en la España del 36

EN la noche silenciosa, cuajada de luceros, que en lo alto parpadean, la luna da una palidez cenital al paisaje. Allá lejos, festonea oscura cordillera, con picachos desiguales. Tumbados sobre el césped, suaves como una caricia, ellas y ellos tras una larga pausa; recogimiento y embeleso ante la magnificencia de la natura en la nocturna hora estival evocan el ayer. Evocación breve y fragmentaria; rauda como una cinta cinematográfica. Tropel de recuerdos que pasan y se van.

∴

Carretera adelante, en tierras de Aragón, entre torbellinos de polvo, marcha la Columna, compuesta de automóviles y camiones, en los que van, apretujados, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Con ellos está Durruti, y van también muchachos y muchachas de quince, dieciseis, dieciocho, no llegan a los veinte años. Llevan armas y muestran en sus semblantes de adolescentes una expresión de firmeza, de voluntad; dispuestos para la lucha, decididos al heroísmo y al sacrificio.

Redacciones de periódicos nuestros, libertarios : « Solidaridad Obrera », « CNT », « Fragua Social », « Nosotros », « Castilla Libre », « Catalunya ». Todos los días afluyen en abundancia, para su inserción, notas, comunicados, avisos, gacetillas, que provienen de las Juventudes Libertarias. Dan fe de vitalidad, de dinamismo, de empeño reiterado en toda suerte de actividades.

Bajo una acentuada preocupación de cultura, a los locales de las Juventudes llegan montones de libros. Se clasifican las materias; se seleccionan bibliotecas; se hacen editar volúmenes. Y se llevan las obras a los frentes, a las comarcas rurales, aldeas y villorrios, a los hospitales, a las mansiones de reposo. Por doquier se quiere hacer accesible la cultura. Se incita a leer; a despertar conciencias por el propio esfuerzo, puesta la voluntad en el estudio.

La Revolución, la nuestra, no es como un golpe de Estado, tras el cual, los súbditos del que fue jerarca supremo no tienen que ponerse a las órdenes del que le sucede. Una subversión de carácter manumisor, precisa de elementos convencidos de la justicia, de la fraternidad, de la libertad para todos. Y las Juventudes improvisan equipos de propaganda, de entre las muchachas y muchachos más dispuestos. Y con esa elocuencia sin frases rebuscadas, sin pedantescas elucubraciones, expresión sencilla y efusiva que brota del corazón, dicen cosas bellas, dicen cosas grandes; hablan en suma, el lenguaje de la verdad.

La Revolución tiende a cimentar sus realizaciones con la lucha, con el estudio, y sobre todo, con el trabajo. En los campos de la España libre, surca el arado las tierras. Manos masculinas y manos femeninas siembran, cavan, riegan, siegan, trajinan. En el pueblo, en la aldea, hay una casa sobre cuya puerta de entrada, un gran cartel con fondo rojinegro, pone : « Juventudes Libertarias ». De día no hay nadie en la casa; tan sólo al anochecer cobra animación, bullicio de alegre camaradería. Durante la jornada, ellas y ellos, el rostro atezado por el sol, sudoroso, trabajan con ahinco en las tareas campesinas. y lo hacen con fe, convencidos de que, realizando un trabajo intenso, se ayuda poderosamente a la Revolución.

Se pretende, con empeño vehemente, crear una nueva sociedad. Ello requiere una mentalidad, preparada, saturada de noble, de humanitaria idealidad. Ello requiere educación. Hay que educar a nuevas generaciones. Y es en la escuela en donde éstas se forman. Existen escuelas racionalistas en las que, desde hace tiempo, se viene realizando una tal labor educadora. Pero es menester fundar más, muchas más escuelas. Y, salidos del Instituto, de la Universidad, de la Normal, una pléyade de estudiantes de ambos sexos, se disponen a prepararse para la enseñanza racionalista. Con ellos también no pocos autodidactas que, tras la dura jornada de trabajo, en el campo, en la mina, en la fábrica, o en el taller, restando horas al sueño, fueron capacitándose con esfuerzo reiterado.

En la plaza del pueblo, pegado al muro de lo que antes fue iglesia, y ahora es almacén de la Colectividad, está un periódico mural. Es parecido a los que se ven en la capital, puestos en tableros especiales, adosados a las paredes de los lugares más concurridos. Rubrican esos periódicos murales las Juventudes Libertarias. Hay en ellos artículos, poesías, dibujos, caricaturas. Son una muestra de ingenio, de capacidad, de buen gusto. Se exponen ideas, se ensalzan las virtudes del ideal, se entonan loas a la belleza, se maldice y se ridiculiza al fascismo, y se estampa un sentido recordatorio a los que han caído, y a los que caen en la lucha desigual contra la ferocidad de un enemigo poderoso.

En el Ateneo, con amplios armarios repletos de volúmenes, con estanterías donde se acumulan periódicos y revistas, hay esta noche como tantas otras de la semana, singular animación. Se trata de una charla colectiva. Denso conjunto juvenil llena la Sala de Actos. Palabras de mujeres que aman la lectura, palabras suaves, de afinada sensibilidad, exponen criterios, aclaran, preguntan, sugieren. Palabras

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

varoniles, de muchachos estudiosos, alternan con las de ellas. Se analiza, se discute en un ambiente de afecto fraternal.

Silba el tren para partir. Unos labios contra otros labios, y un abrazo fuerte une, en momento de despedida, a ella y a él. Despedida efusiva pero sin lágrimas, sin frases de desaliento. Unidos gracias a la doble afinidad del amor y del ideal, se conocieron en las Juventudes. Son bien jóvenes los dos. El marcha al frente, decidido, con tesón para combatir al fascio, dispuesto, si se tercia, a dar la vida. Ella quedará en un hospital de sangre. Enfermera de vocación, de sentimiento, enfrentada contra la Muerte, que acecha a los que caen ensangrentados. Dispuesta a salvar la vida de los heridos, poniendo cariño de madre y de hermana en su cometido.

⁂

Y siguen las evocaciones : Hechos ejemplares, gestas magníficas. Suenan nombres de héroes anónimos, fechas y lugares acuden al recuerdo. Y la noche, bella y silente, avanza sin cesar.

Y, tras un silencio prolongado, transición en el pensamiento del tiempo, alguien dice con voz pausada.

« Somos de los que dimos vida y calor a las Juventudes Libertarias. Fuimos una esperanza para nuestros antecesores en la lucha social. En etapa de convulsión revolucionaria, supimos abarcar un vasto horizonte de afanes libertarios, de esencia universalista. Teníamos estímulo y adentrábamos en nosotros la convicción. Eramos dinámicos. Y aquella convicción y aquel dinamismo han de tener sentido de continuidad en el exilio, dondequiera que éste sea. Lo de España, compañeras y compañeros, fue una etapa en la Historia, y la Historia continúa y continuará. La Historia se hace y la hacemos todos.

» Fuimos y somos, unidos a todos los libertarios, una fuerza social. Tuvimos cohesión e impulso prolelitista. Hemos de proseguir teniéndolo. Vamos de cara a España en nuestros problemas. Hemos de ir también de cara al mundo. Que nada humano nos sea indiferente. Que circunstancias del momento no nos hagan olvidar lo que nos es propio; cuanto ayer procuramos hacer con entusiasmo y consecuencia.

» Y sobre todo, que el cansancio, las pequeñas miserias de pasajeros personalismos, concesiones a un ambiente de indiferencia y frivolidad, prosaicos afanes de espíritu acomodaticio, apoltronamiento, cobardía, no lleguen a adueñarse de nuestro ser. Que en ningún momento, la propia conciencia tenga que reprocharnos lo que somos de lo que fuimos. Que nadie pueda decirnos que hemos dejado de ser aquello que, ante propios y extraños, nos confirió personalidad de libertarios. »

Y cuantos escuchaban, ellas y ellos, han dicho con espontánea y vehemente convicción:

« Es cierto. De acuerdo. De acuerdo ».

La noche ha ido desvaneciéndose lentamente. Clarea el alba. Va transcurriendo el tiempo. En el horizonte, tras los montes lejanos, asoma la púrpura del sol, espléndido, radiante.

FONTAURA

DOCUMENTOS (Año 1947)

Alocución del Presidente Aguirre

En una alocución pronunciada por radio con motivo del aniversario de la destrucción de Guernica, el señor Aguirre dijo, entre otras cosas:

«Hace once años, los aviones de Hitler, al servicio de Franco, destruyeron Guernica, sede de la tradición vasca y símbolo de nuestra libertad.

Guernica es el grito de acusación permanente contra los totalitarismos opresores y el símbolo de la paz contra la agresión injusta y tiránica.

Franco representa la negación del espíritu de civilización humana.

Su régimen no tiene razón de existencia.

Creyeron algunos que Europa y el mundo podrían admitir la compañía del régimen franquista. Se equivocaron.

Para combatir el comunismo basta con la libertad.

Franco no tiene derecho a condenar la pretendida intervención extranjera contra su régimen, cuando él apeló a la intervención extranjera para crímenes como el de Guernica.»

La gestión económica y la revolución española

EL mejor homenaje que pueda hacerse al valor del proletariado español es, sin duda, recordar su gestión económica durante la Revolución del 19 de julio de 1936, por la enseñanza que encierra en el concepto de una era nuevo basada en el colectivismo anárquico.

Para ello recurrimos a los datos que tenemos de la gestión técnico-administrativa y explotación colectiva de Miralcampo, una finca del conde de Romanones.

Es conocido el título que gozaba Romanones, antes del 19 de julio, como agrario y administrador de sus inmensas fincas. Por algo se le conocía como el primer terrateniente.

Una prueba de lo que decimos hoy nos la suministran los siguientes datos :

« En el año 1936, esa finca de Miralcampo produjo :

Trigo, 3.000 fanegas.
Cebada, 500 fanegas.
Melones, 196.000 pesetas.
Alfalfa, 80.000 pesetas.
Vino, 3.000 arrobas.»

Bajo la administración colectiva y con la técnica de los trabajadores, esa misma finca produjo :

« En el año 1937 :
Trigo, 7.000 fanegas.
Cebada, 2.000 fanegas.
Vino, 4.500 arrobas.
Melones, 300.000 pesetas.
Alfalfa, 40.000 pesetas (importe del primer corte).

Según los técnicos en la materia, en esa época de la que tomamos los datos el importe total de la alfalfa se calculó en 250.000 pesetas. »

Como se advierte, las cifras que arroja el estadillo administrativo de la colectividad explotadora de la finca han aumentado, en el que menos, en un 100 por 100, en algunos en 200 y hasta en 400 por 100.

Esto en plena guerra, y en los primeros meses de la Revolución, se realiza sin perfección máxima en la técnica del cultivo, sin aparatosos planes quinquenales.

Eso significa la grandeza, la belleza de un ideal.

Es, además. una afirmación de que la anarquía es el perfecto orden en todas las cosas, una gestión de capacidad obrera. Indudablemente, estos colectivistas, abnegados trabajadores agrícolas, desarrollaban un derroche de entusiasmo — valga la expresión, — poniendo toda su voluntad, sus fuerzas al servicio de la Revolución protectora del bienestar de todo el Pueblo, camino de su liberación integral.

¿No es digno de aplauso y de consideración, tanto como de un recordatorio emocionado, ese afán de los confederados de levantar la Economía agraria en periodo tan difícil?

Ciertamente, es la Economía revolucionaria, la Economía libertaria, la que más valoriza el gesto heroico de todos los caídos en lucha desigual contra el fascismo internacional. Es esa honrada gestión obrera la que eleva y dignifica a los anarquistas y anarcosindicalistas españoles ante la generación actual y las venideras.

La Colectividad de Miralcampo, además de la tierra productiva, tenía una granja espléndidamente instalada para el aseo e higiene de los conejos; más de un centenar de cerdos, gran cantidad de aves de corral y un colonato que surtía a más de ochocientas personas, sin distinción sindical. Los anarquistas eran revolucionarios por y para el Pueblo, y no por egoismo individual o de organización.

En esta colectividad, como en los millares que podríamos comentar en esta fecha del 19 de julio, se vivía en franca y encantadora camaradería : es el ideal que les unía, tanto como el deber consciente de luchar hasta que desapareciera de España y del mundo entero el estigma de la superioridad jerárquica del hombre sobre el hombre.

Los anarquistas, los anarcosindicalistas españoles han demostrado clara y diáfanamente el espíritu constructivo de la Revolución Social y la fuerza del ideal que les anima, al mismo tiempo que la disciplina con que saben actuar.

¡Hurra por la Revolución española! ¡Viva la Revolución social!

B. P.

Aquel 19 de julio

LAS jornadas que se iniciaron en España a partir del 19 de julio de 1936, y de las cuales en estos momentos no se vislumbra el epílogo, tienen un especial significado, no sólo para los anarquistas españoles, sino para el anarquismo internacional. Es preciso descuajar, revolver hasta las entrañas esta lucha épica, dolorosa y sangrienta, para obtener de ella las enseñanzas que han de guiar nuestros combates en el futuro. Hacerlo es un deber que, ni como anarquistas ni como Movimiento que aspira a ser guía de las multitudes en sus luchas revolucionarias debemos eludir. Hemos de analizar, con la serenidad que el caso requiere, lo que realizamos y lo que dejamos por realizar, lo que nos enaltece, así como lo que en tanto que anarquistas nos denigra. Que la Historia, sobre todo si se ha escrio con sangre, es maestra cuyas lecciones deben tenerse en cuenta.

El tópico más sobado por la canalla que hoy desde el Poder detenta el monopolio del crimen y del robo en España para justificar su ca abrileña tendía a la destrucción de los ba- « glorioso alzamiento », es que la Repúblisamentos en que se asienta la sociedad capitalista: propiedad privada, milicia, religion, etc., y así dejar el país en manos de las « turbas desharrapadas ». ¡Nada más falaz y alejado de la verdad!

La Repáblica de don Niceto y Azaña distó mucho de sentir veleidades proletarias. Puede decirse que nació y vivió destilando odio hacia la clase oprimida. Lo atestigua el hecho de que a los pocos días de ser implantada, la guardia civil, inmundicia uniformada, tronchaba la vida de un grupo de trabajadores que en pacífica manifestación se dirigían al Gobierno civil guipuzcoano en solicitud de apoyo a unas reivindicaciones de clase, ajenos a que el gobernador, en aquellos momentos símbolo de la justicia republicana, daba orden de disparar sin compasión contra quienes creían que los desmanes guardiacivilescos habían terminado.

Y bajo este signo de violencia transcurrió su efímera vida. Las prisiones gubernativas, verdadera infamia, son puestas a la orden del día; es la llamada fuerza pública quien se encarga de solucionar cuantos problemas se le plantean al Gobierno; las huelgas y los movimientos obreros son reprimidos con la mayor violencia; desde la jefatura del Gobierno se imparten órdenes de un salvajismo tal, que al ser cumplidas por las fuerzas represivas levantan clamores de protesta que sobrepasan el ámbito nacional. Se deporta a tierras inhóspitas y se insulta cobardemente a los trabajadores, cuando éstos na se resignan a servir de trampolín en las piruetas políticas.

Los hombres de la Repóblica fueron incapaces de comprender las inquietudes del proletariado. Su soberbia les impidió ver que si querían conservarla, tenían que ganar para su causa al pueblo trabajador, ya que los partidos republicanos en sí carecían de los efectivos necesarios para oponerse a la reacción que no se resignaba a la pérdida de los privilegios disfrutados con la monarquía.

Si alguna vez se deciden, más por halago que por sentimiento, a lanzar algunas migajas, se muestra marcado parcialismo hacia determinado sector obrero, manipulado por los socialistas, que, fieles a su trayectoria de colaboración, manejan los núcleos proletarios que les son adictos para el logro de prebendas y posiciones políticas, engañándolos con el señuelo de la consolidación del régimen, tras el que se escudan los « enchufes » de los jerifaltes y sus incondicionales en el Partido.

Tal actitud siembra el desconcierto en el obrerismo en general, que día a día ve con mayor placer la posición firme de la Federación Anarquista Ibérica y la Confederación Nacional del Trabajo, de lucha abierta contra los elementos retardatarios y su decisión de lanzarse a la plena conquista de los derechos de los explotados. Las organizaciones cenetista y anarquista ven engrosar sin interrupción sus efectivos, a la vez que el pueblo todo muestra una creciente simpatía por sus métodos de combate que se traduce en la convicción de que una sociedad anarquista no es imposible ni está tan lejos. El anarcosindicalismo español atraviesa uno de los momentos cumbre de la historia.

Bajo estas condiciones se produce el alzamiento militar y fascista. En el ánimo de quienes resistieron el primer empuje de la reacción está el que la Repóblica no se había hecho merecedora ni a una sola gota de sangre, y la lucha se entabla por la defensa de la propia vida primero.

TYL

Tendencias de la literatura española contemporánea

AL término de la guerra civil (1936-1939), se exilaron o estaban ya en el exilio la mayor parte de los mejores intelectuales españoles. Sus simpatías republicanas o su actitud militante durante la guerra los abligaron a ello. Hoy, después de más de veinticuatro años, la mayor parte de aquellos hombres siguen en el exilio. Algunos, ocasionalmente, han vuelto a España para cortas estancias. Otros, los mejores, han regresado definitivamente.

La vida cultural española se resintió profundamente de estos hechos. La sangría intelectual a la que el país fue sometido tiene pocos precedentes en la Historia y fue una consecuencia más de una atroz guerra fratricida que produjo un millón de muertos. La ausencia de hombres como Alberti y Guillén, Américo Castro y Sánchez Albornoz, Cernuda y Bergamín, Carner y Pau Casals, entre otros muchos, aparte de la de centenares de profesores y hombres d eprofesiones liberales y la de los que murieron directa o indirectamente como consecuencia de la catástrofe (García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, etc.), produjo una parálización intelectual absoluta, en el interior del país, al fin de las hostilidades.

En este sentido los primeros años de la postguerra civil española, que coinciden con los primeros años de la segunda guerra mundial, vieron desarrollarse en España una literatura formalista, esteticista y vacía de contenido humano, llena de recuerdos del pasado imperial español, al que el nuevo régimen hubiera querido parecerse.

La poesía fue el género más cultivado por los escritores, junto con el ensayo literario, ampuloso y barroco, en el que se empleaban con frecuencia términos arcaizantes, para que el lector no olvidase que se quería — voluntariamente — imitar los modelos clásicos que correspondían a la época imperial.

Esta literatura, que tuvo semejanza con la del fascismo italiano, fue la que en los primeros años de la postguerra adquirió carácter oficial, sin que apenas se pudieran manifestar otras tendencias.

Sin embargo, todavía dentro de ese período, algunos libros como « La familia de Pascual Duarte » (1942), novela de Camilo José Cela, e « Hijos de la Ira » (1944), poemas de Dámaso Alonso, vienen a representar las primeras muestras de una literatura que rompe los modelos oficiales y de adentra, con mayor o menor fortuna, por los caminos de un realismo poco cualificado que, a partir de aquellos años, no dejará de crecer y definirse en la literatura española de los años que siguen al fin de la segunda guerra mundial.

En rigor, el último cuarto de siglo puede resumirse como **una progresiva aunque muy lenta, toma de conciencia histórica de la literatura de una nación que se ha visto inmersa en una guerra civil, seguida después por un largo período de aislamiento — a consecuencia de la segunda guerra mundial y de la estructura misma de su régimen político — del que ahora apenas empieza a emerger.**

En otra ocasión he dicho que, a mi entender, «sa toma de conciencia se manifiesta en una progresiva voluntad de realismo en los escritores, que se traduce en una tímida forma de **realismo crítico,** primero, para pasar más tarde a un intento de **realismo histórico,** ya avanzada la década de los años cincuenta. Protagonistas de esas dos etapas de intención realista son las dos generaciones de escritores surgidos después de la guerra civil. Una primera, formada por escritores nacidos en su mayoría entre los años 1910 y 1920, es decir, con edad suficiente para tener de ella un conocimiento o una experiencia personales y un recuerdo preciso. La otra, formada por escritores nacidos a lo largo de los años veinte, que, demasiado jóvenes, niños aún, vivieron los años de la guerra sin una consciente capacidad de discernimiento y que, aunque guarden vivos recuerdos de ella (hambre, bombardeos, etc.), fueron testigos mudos e impotentes de la contienda, sin participar en ella más que como víctimas. » (1)

A la primera de esas generaciones podemos atribuirle una obra caracterizada ,en general, por un cierto **realismo crítico** — que fue limitado siempre por una censura previa implacable —, cuyos mejores exponentes son algunas novelas de Camilo José Cela (« La Colmena »); Miguel Delibes « El Camino » y « Mi idolatrado hijo Sisí »); Carmen Laforet (« Nada »); Luis Romero (« Los otros »); Ricardo Fernández de la Reguera (« Cuerpo a tierra »), etc., y en los dramas de Antonio Buero Vallejo (« Historia de una escalera »). Más avanzados, algunos poetas de esta generación como Gabriel Celaya (« De claro en claro ») y Blas de Otero (« Pido la paz y la palabra ») inician el camino hacia un **realismo histórico,** cuya meta se proponen los componentes de la más joven generación.

La nueva generación — compuesta por nombres que empiezan ya a ser conocidos, no sólo en España, sino también, gracias a las traducciones, en diversos países; nombres como los de Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, los Goytisolo, García Hortelano, Gil de Biedma, Alfonso Sastre, J. A. Valente, etc. — está empeñada hoy en el intento de superar el realismo analítico y crítico de sus mayores, por un realismo sintético e histórico, es decir, por un realismo que no sólo describe los factores humanos sociales, políticos y económicos en que se desenvuelve la vida nacional, sino que manifiesta en sus obras una comprensión dinámica de la his-

(1) « La nueva ola ». Bompiani. Milano, 1962.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

toria y la posibilidad de un quehacer colectivo. A nuestro entender, ello implica una preocupación y una madurez política que no se encuentra, por lo general, en la obra de sus mayores. Un mismo proceso encontramos en la literatura de lengua catalana, que ha luchado por sobrevivir en unas condiciones dificilísimas de discriminación lingüística.

El lector ingenuo se preguntará cómo es posible la existencia de una literatura tan comprometida, es decir, un tal predominio de los valores temáticos frente a los formales, en unas circunstancias anormales — desde el punto de vista democrático — como han sido las de la España de estos años. A lo que podríamos responder que, sin que los escritores desconozcan los problemas estéticos o las nuevas escuelas literarias, la urgencia de los problemas sociales, la incertidumbre de los destinos de la patria y la existencia de una censura tan dura como tenaz, por encima de otras consideraciones más propiamente técnicas, les han llevado a ello.

Tres etapas, pues, han caracterizado el último cuarto de siglo de la literatura española. Una primera, de **corte formalista y arcaizante** corresponde a un período en el que prácticamente ha desaparecido la vida intelectual en el país y sólo escriben y publican en él los escasos intelectuales que han luchado en el bando de los vencedores caracterizándose sus obras por una exaltación de los valores tradicionales religiosos e imperiales de una España ya perdida para siempre en la Historia. A esta etapa la sustituye muy pronto otra en la que se aprecia una vuelta a las fuentes realistas de la mejor literatura española y en la que pesetra un cierto aire del momento democrático que vive la Europa que ha triunfado del nacismo; un tímido **realismo crítico**, es la manifestación más evidente de los escritores que inician el cambio. Por último una nueva generación, que no intervino en la guerra civil y que quiere construir su vida y proyectar su futuro sin olvidarla, pero mirando isempre hacia adelante, aporta a la literatura española unas obras que — dentro de un intento de **realismo histórico**, es decir, integrando las realidades patrias a la literatura con un sentido actual de la dinámica de la historia — representan a buen seguro pese a su inmadurez estética, las bases sobre las que discurrirá la literatura de los próximos años, que no se desarrollará plenamente sin embargo, hasta que existan las condiciones de una absoluta expresión democrática y libre.

J. M. CASTELLET

LA MORAL

¿QUE debemos entender por moral o ética? Despojada en lo posible de toda hipótesis, la ética es teóricamente el estudio de lo que hay de bueno o malo en las acciones humanas, y prácticamente, en cuanto moral, el deber de hacer el bien y evitar el mal. Pero eso no es apenas explícito, porque, ¿qué debemos entender por bien o por mal? No solamente consideran unos como bien los que otros consideran como mal, sino que una frase que Gœthe (**Fausto**) pone en boca del diablo conservará siempre su profunda verdad : « Yo soy una parte de la fuerza que desea siempre el mal y siempre crea el bien. »

Diremos « que suele hacer el bien cuando desea el mal », y tendremos una imagen fiel de la deplorable falta de adaptación que existe entre los buenos y los malos efectos de nuestras acciones por una parte y la bondad o malicia de nuestros móviles por otra. Lo inverso es verdad igualmente, pues los poderes que desean el bien suelen hacer, por desgracia, como es sabido, el mal. Debemos distinguir, pues, cuidadosamente los motivos éticos de los buenos y malos efectos de una acción.

Si continuamos nuestro análisis, descubriremos todavía que la misma acción puede ser para el uno buena y mala para el otro. Cuando un lobo se come un cordero, es bueno para el lobo y malo para el cordero. Todos, nosotros mismos no podemos vivir sin destruir otras vidas vegetales. El dinero que gano sale del bolsillo de otras personas sin que de ello saquen siempre provecho correspondiente, etc. La moral es, pues, **relativa**, y nuestra facultad de conocimiento no nos permite descubrir en ninguna parte cosa alguna que sea buena en absoluto o absolutamente mala en sí misma.

Todo lo que los hombres pueden alcanzar con el cambio mutuo de su saber y de su buena voluntad es el hacerse recíprocamente el menor mal y el mayor bien posibles, es decir, disminuir la suma de sus males físicos y psíquicos, mejorando con sus efectos sus mutuas condiciones de existencia y aumentando así la suma general del bien.

...Diremos, por último, para ser completos, que la misma acción puede hacerme mal al principio y en seguida bien, por ejemplo, una lección penosa, o al principio bien y después mal, la satisfacción exagerada de mi gula, pongo por caso.

De estas diversas reflexiones resulta que nuestros deberes morales no pueden ser más que relativos y no pueden ligarnos de la misma manera y en el mismo grado a todos los seres vivientes, ni siquiera a todos los hombres, si no queremos sacrificar lo que es superior a lo que es vil. En teoría, la definición de la moral humana, consistirá, pues, en una definición justa, es decir, científica, del bien social y de las exigencias que impone a los individuos, a fin de que éstos no hagan el mal al querer hacer el bien. En la práctica, será el general esfuerzo realizado para desarrollar victoriosamente este mismo bien social por medio de las voluntades individuales.

AUGUSTO FOREL

Documentos «Tierra y Libertad»

Oro para la guerra

CUANDO más álgida es la lucha porla liberación de España, más precisa la resistencia activa en el Interior de dinero. Por esta razón irregatible recordamos a los desmemoriados, en este aniversario de la Revolución española, unas palabras escritas en « Tierra y Libertad » en los albores del año 1937 :

« Junto al grito de « ¡Armas, hombres y víveres para los frentes! », la F.A.I. y la C.N.T. han dicho sin ambages la gran solución, la más profunda, la más positiva de todas las soluciones parciales que se han señalado y aplicado hasta hoy para hacer y ganar la guerra : ¡El oro que existe en Valencia, en toda España, en el extranjero; el oro de España, oro amasado con el sudor de todas las generaciones proletarias, ha de servir para ganar la guerra!

» Es un crimen que las reservas de oro, que los metales preciosos, que los objetos de valor, que todo lo que pueda convertirse en oro siga hasta ahora esperando tiempos felices... Es un crimen que mientras los frentes reclaman enormes gastos, mientras la guerra impone inmensas sangrías, mientras se precisan armas —todas las armas son pocas cuando se lucha, como hoy, por una causa tan grande y de una forma tan contundente —; es un crimen que debe señalarse como traición a la causa antifascista lo que sucede. Hay que utilizar el oro, los recursos disponibles para hacer cada día más potentes a los ejércitos revolucionarios del Pueblo. Hay que gastar el oro en estos momentos supremos, en que la guerra se decide por el potencial bélico, por la cantidad y la calidad de los instrumentos de lucha, por el armamento de que se disponga en uno u otro de los bandos en guerra.

» **Y el oro existe. El oro existe en Valencia. El oro existe en Cataluña. El oro existe en el extranjero. Es de España. Es nuestro. Es patrimonio exclusivo de nuestro Pueblo antifascista. ¿Quién puede aplicar teorías frías, teorías de Economía clásica, para demostrar que el oro no debe tocarse, ahora que ese oro puede significar la derrota o el triunfo? ¡No! ¡España proletaria, España en armas por la Libertad, exige que todas las riquezas se movilicen, como se han movilizado los milicianos, como se han movilizado sus obreros, sus campesinos y técnicos, al servicio de la guerra y de la Revolucion!**

¡Todos los recursos económicos para la guerra! ¡Y el oro en primer lugar! ¡Traicionan a la causa antifascista y a la Revolución los que, bajo cualquier pretexto, se oponen a la movilización del oro! »

Después de la cantidad incalculable de sangre vertida por el Pueblo español, los años transcurridos, y ante el valor sin igual de la resistencia activa que actúa en España sin miedo a la muerte, es doblemene criminal existan medios monetarios necesarios para terminar con Franco y su régimen en manos de ciertas personalidades de la República de 1931.

De haber escuchado las palabras de la F.A.I. y de la C.N.T., cuando pedía la movilización de todo el potencial monetario para la guerra, no dude nadie de que en estos momentos España tendría una muy otra fisonomía social.

En esta hora suprema, aún es tiempo de reunir todo el potencial económico y proclamar la decadencia de Franco por la insurrección del Pueblo español. Los que poseen oro de España, son traidores al Pueblo español, a su libertad, si no tienen el gesto de ponerlo en manos de la resistencia activa del Interior.

La F.A.I. y la C.N.T., las Juventudes Libertarias han cumplido y cumplen con su deber de liberar al Pueblo español. Para ello no regatean ni el sacrificio de sus mejores militantes, que el verdugo de Franco lleva al pelotón de ejecución diariamente, ni su apoyo económico.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

El universo de Alaiz

VI

NADA de lenguaje sinuoso, matizado, mediatizado ni dubitativo; ya lo dijimos. Si es cierto que hay acción directa, y por consiguiente su antípoda: la indirecta, hay también —esto es más cierto— el lenguaje directo, tajante, concreto, es decir, el responsable, y su contrario, el indirecto, alusivo sin mencionar, de medias tintas, es decir, el indefinido y aleatorio. Alaiz hermosea al castellano con el primero, nunca con el segundo.

Si un estudio sereno y formal hiciésemos de lo español, si una «calidad española» fuese posible y justa, tendríamos que apelar a la obra de Alaiz ojo avizor como estuvo toda su vida frente a dicha «calidad».

Una «calidad» que puede servir de ejemplo para examinarnos cada uno, nos la da analizando a Cánovas: una «paja» con la que descubriremos nuestra «viga».

«Nació Cánovas en 1828 y murió en 1897. Vivió 69 años. De 69 años hay que descontar la mitad dedicada a dormir, comer, discursear, intrigar, conspirar, gobernar, apoyar a los esbirros, ser amanuense de generales, escribir poesías delicadas, viajar y pasear. Quedan 34 años y medio. En 34 años y medio no hay ingenio humano capaz de leer, comprobar, completar y entender más de mil libros. Si tenía Cánovas 22.2000 libros le sobraban 21.200. Pero lo interesante es ser un monstruo, tener una bibloteca monstruo. La cuestión es hacer de la biblioteca, no estancia íntima y aprovechable, sino escenario y espectáculo.» «En realidad, Cánovas tenía razón al decir que su misión era continuar la historia —que es la ruina— de España.» «Creía Cánovas que el español es el que no puede ser otra cosa.» «En España poco cuesta tener un partido. Basta convidar a comer a tres o cuatro docenas de vagos y saber hablar en una tribuna.»

Racionalista en su más alto grado, y de corazón, cuando un estatuto, constitución, reglamento, etc., chocaba con lo razonable y humano (primer principio y guía de conducta) echaba al carajo a todos los papeles. Sobre todo, ser humano; sobre todo la luz de la razón. Y cuando veía a tal o cual español agarrarse a la tabla de un dogma (programa, estatuto, etc.), le tenía lástima. La educación católica del español, hasta en el que se considera formar parte de lo más independiente, preside en el 90 por 100 de sus juicios y deducciones. Cuando oyes decir a un español: los estatuos mandan, pongamos por caso, cosa que llega muy frecuente, fácil es comprender que se recurre a ello a falta de razón y de lógica. Recurrir a «los estatutos mandan», «las normas lo exigen», el reglamento lo prohibe», ¿no es equivalente al «está escrito», último recurso de los deístas?

De cómo Alaiz combate esta «miseria humana» lo veremos en el párrafo siguiente: «Había allí un marinero a quien se le iba a amputar una pierna. Resistió el marinero la prueba con valentía ejemplar, sin dejar de fumar estoicamente en pipa. De vez en cuando apretaba los dientes, pero, al fin consiguió dominar el dolor. El cirujano no sabía cómo alabar tanta fortaleza. —¡Bravo, bravo¡, decía mientras vendaba la herida. De pronto, el héroe lanzó un gemido frenético. El cirujano le había pinchado ligeramente el brazo sin darse cuenta con un alfiler. ¿Cómo te quejas de una cosa tan leve, tú que has resistido la operación de cortar la pierna? —Porque el pinchazo no estaba en el programa.»

Lector, reflexiona. Vale lo transcrito más que un canto a la libertad.

PUNTUALIDAD Y ORDEN

Desde luego, considerar al español y lo español como si se tratara de algo insólito, sería un error. No obstante, hay «cualidades» apuntadas hace muchos años por Alaiz que, viendo cómo aún persisten hoy día, si entonces dudamos, hoy ya no nos atrevemos a tanto. Es universalmente conocido el desbarajuste en el que se paran, arrancan y marchan los trenes bajo el imperio de Francisco Franco. Muchos piensan que eso es producto del régimen iden. Principalmente por lo desvencijados que están los vagones, la suciedad y la lentitud con que se desplazan llegando a destino con harto retraso. Pues bien, aún no conocía España a los bandidos con fajín que la gobiernan y Alaiz ya escribió: «El viajero se domicilia en un tren madrugador junto a la ventanilla y recuerda la impedimenta que lleva —el aseo y lo indispensable—. No decimos que viaja en un tren limpio y rápido porque no somos partidarios de bromas pesadas. Dicen los portugueses que los trenes españoles llegan a destino cuando llegan, si por casualidad llegan.»

En otros términos y campos para calificar a la misma «cualidad» española, cuando te dicen una hora determinada se suele replicar: ¿hora confederal?

¿Cuánto no se habrá discutido sobre el determinismo, voluntarismo y fatalismo? Sin embargo, ¿hase visto resignación más opresora que la del español de todos los tiempos? Hoy día linda esta resignación con lo más crudo del fatalismo. Pero no es de nuestros tiempos solamente, es fruto perenne de la vida española. «Eres reservón y fantástico, le dice Lecina a Quinet, representas una generación cansada que oye hablar a todas horas de

pobreza y decadencia. ¡ESPAÑOL REPRESENTATIVO QUE TE RODEAS DE CONFLICTOS INTIMOS Y LOS AMURALLAS Y CERCAS CON ASPAVIENTOS! ¡ESPAÑOL QUE NO MIRAS ATRAS, Y DUDAS DE TODOS LOS CAMINOS O EMPRENDES UNO AL AZAR!... Caballero andante...

que viajas sin rumbo,
que dudas sin método,
que lees sin orden,
que acabas dando vueltas rodeado de círculos concéntricos y vertiginosos o quietos,
que esperas desfacer entuertos y tienes pocas camisas,

que te mareas con literatura bruñida o tosca de los novelistas capaces de explicarnos dramas y tragedias sólo para que sepamos que pasaron por París o que se acostaron con una respetable tía.

«Dolorido y cansado de ir de acá para allá porque sí, A VER QUE PASA.»

Cuando Alaiz analiza al español pícaro no limita su análisis a los de una clase, región, edad ni condición. «El pícaro no es sólo ciudadano. En los medios rurales existen verdaderas manadas de pícaros que se llaman pobres a cada paso con aire monjil y guardan los duros como usureros. Gentes... que regalan un pimiento para publicar el regalo como un gigantesco desprendimiento filantrópico... Verdaderas legiones de pícaros encastillados en un individualismo rencoroso propagador de alcahueterías con gesto santo... Están desparramados por el agro español y saben infestarlo más que la langosta y que la filoxera. El progreso social será en absoluto imposible mientras existan. Son anticlericales pero todos se casan sacramentalmente. Eres, le dice a uno de éstos, el estorbo de España.»

Finalmente consigue dividir al ciudadano en dos clases: la del español-tipo que no es silencioso ni sencillo, inteligente ni avisado, que ignora la historia viva de su país y en absoluto si es profesor; que no es educado ni comprensivo; que razona con los puños; que es vanidoso, ignorante o cruel. Y el otro español: «que no representa nada». A lo sumo es la representación de las almas en pena y además es el que paga los platos hechos, los que se hacen, los platos rotos y los que quedan por romper.

En las tertulias literarias de Madrid (esto de Madrid es lo de menos) se encuentran sobre todo dos clases de españoles que se disputan sin saber por qué ni por qué no. «Son los dolicocéfalos, es decir, los señores de cabeza de melón, que discuten con los braquicéfalos, es decir con los que tienen la cabeza de sandía».

Apuntes que hace Alaiz para concluir soberanamente: «Y NO SALIMOS DE AHI NI LLEVAMOS TRAZA DE SALIR.»

Alaiz con Pardo Bazán dice: «España vive todavía en la edad de piedra, edad de iberos pétreos, edad berroqueña de hombres puntillosos y aquejados de narcisismo o absolutamente toscos, ariscos y reaccionarios.»

Y no es que le hayan faltado a la tierra española genios privilegiados que con gran inteligencia mostraran el camino a seguir, no; es que éstos eran desconocidos por la generalidad del hombre de Iberia. No lee lo que debiera leer; no pule ni su pensamiento ni su forma de pensar. Es instintivo su decir como su hacer, y en ese terreno perdura. Un novio mata a su novia por pasión amorosa. Después se suicidará. Stendhal dijo del asesino suicida, que era todo un hombre. Emilia Pardo Bazán añadió, dice Alaiz: «Lo mismo puede decirse que era todo un jabalí».

Pero en España se conoce muy poco a Pardo Bazán. Mucho menos aún se ha intentado comprenderla. Ni a ella ni a otros muchos escritores.

En parte, ello tiene lugar porque en el fondo, cada uno nos creemos el todo. Nos limitamos a lo circundante, a lo nuestro, sin analizar, sin valorar, sin comparar. Somos pues lo incomparable. De cierta manera tenemos temple de especialistas. Y en materia de especialistas, leamos a Multatuli, leamos a Alejandro Casona y sabremos lo poco que vale esta palabra y este título. Mira un punto con ojos miopes, mira a todos los demás puntos con ojos de ciego, y ya tienes un especialista del punto primero. ¡Qué miseria la del biólogo para un astrónomo! y viceversa. Desprecio, en fin, del individuo para con la humanidad y mayor desprecio de ésta para con aquél.

Dios, el Estado, el Honor, la Idea, la Libertad. Tantos motivos para portarse: como un hombre, según Standhal, como un jabalí, según Pardo Bazán.

Existe el derecho que te otorga el nacimiento, pero esto antes de haber nacido. Después de tu derecho se ocupa el Estado. El Estado, que «no ejecuta el Derecho, sino al Derecho.»

¿Hay algo más opuesto al Derecho que el propio Código? Siempre se encuentra a Felipe contra todo lo que frene a la libertad, al juicio, al libre albedrío, a la razón como única forma. Estuvo contra las «normas» del estilo, contra los programas «revolucionarios», contra todo lo que tiende a encasillar y «encasquillar» la expresión y la conducta particular colmadas por el respeto ajeno.

«El estilo ha de referirse directa y concretamente a la situación observada, no a rellenos de reglamento rojo ni verde. Escribir no es fabricar embutidos.»

Si sobre una cosa tan sencilla como el arte de la descripción se pronuncia así el escritor, ¿qué es lo que no dirá de los programas políticos o sociales, de los reglamentos revolucionarios (contrasentido inadmisible). ¿En estos tiempos en que con tanta teatralidad se buscan espectáculos de «ruidos y panzas al aire» (vergüenza de ayer, de hoy y de siempre), aconsejamos la lectura del capítulo que Alaiz titula en su «Quinet»: LOS TERRIBLES SALCHICHEROS. Nada más adecuado y oportuno.

M. C.

(Continuará)

EL BASTON

BASTON de vuelta, sin nada de particular : une caña fuerte, muy dura, ni ligera ni pesada, que soporta bien la mano.

Ninguno de los que anteriormente tuve me auxilió lo que éste : los anteriores — algunos de bambú con buena empuñadura — obedecían a un alarde de fatuidad, el de ahora a un menester de ayuda.

A la salida, cojo y manco, del hospital de Orán a consecuencia de un incobrado accidente, lo adquirí en la barata en un puesto de paraguas y bastones.

Trece años hizo en abril que me acompaña. ¿Es o no acreedor a un artículo? Olvidado queda a veces en cualquier parte, debido a mi mala cabeza y siempre lo recupero.

Mi bastón no tiene el puño de amatista como el de Balzac ni de lapislázuli como el de Oscar Wilde. Un bastón « para largo tiempo », liso y llano, con el cuento de goma.

Una vez, en una peluquería de Orán, por equivocación lo tomó un señor que estaba afeintándose y terminó antes de cortarme a mí el pelo :

— Sale usted ganancioso, porque el suyo era sin aplicaciones de plata embutidas en la empuñadura.

— Aunque fuesen de oro las aplicaciones, mi bastón. A ver su cliente donde vive.

— Quede para mí desfacer el entuerto, señor mío.

— Bien, sobrabien.

Detalles propios del galeno úrcola o rural, mas que sea joven : el bastón y el morirse por la calle haciendo la visita.

A la hora de sustituir el mío por motivos que para mí quedan, se me hace bastante duro y lo conservo.

¿Acaso no es gomecillo que me favorece? ¿Podría dar un paso sin su ayuda? A fin de cuentas, ¿pide pan tan siquiera?

Puede que acertara a decir algo digno de leerse sobre la florecida vara josefina puesto a ellos, mas como no estoy de vena añado aquí lo que Baudelaire dice del tirso de su amigo Listz en los « Pequeños poemas en prosa ».

EL TIRSO

A Franz Listz

¿Qué es un tirso? En el sentido moral y poético es un emblema sacerdotal en manos de los sacerdotes o de las sacerdotisas celebrando a la divinidad de la cual son los intérpretes y los servidores. Pero físicamente, sólo es un bastón, un simple bastón seco, duro y derecho. Alrededor de este bastón, en sus caprichosas sinuosidades, se enredan y juguetean hojas y flores, laberínticas y dispersas éstas e inclinadas como campanas o como copas al revés de aquéllas. Y surge una asombrosa gloria de esta complejidad de líneas y de colores tiernos o brillantes. ¿No se diría que la línea curva y la espiral cortejan a la línea recta y danzan a su alrededor en una muda adoración? ¿No se diría que todas estas delicadas corolas, todos estos cálices, explosiones de perfumes y de colores, ejecutan un místico fandango alrededor del bastón hierático? ¿Y cuál es, sin embargo, el mortal imprudente que osará decidir si las flores y los pámpanos han sido hechos para el bastón o si el bastón es tan sólo el pretexto para mostrar la belleza de los pámpanos y las flores? El tirso es la representación de vuestra asombrosa dualidad, poderoso y severo meastro, querido Bacante de la misteriosa y apasionada Belleza. Jamás ninfa alguna exasperada por el invencible Baco sacudió su tirso sobre la cabeza de sus compañeras enloquecidas, con tanta energía y desprendimiento como vos agitáis vuestro genio en el corazón de vuestros hermanos. El bastón es vuestra voluntad, recta, firme e inquebrantable; las flores son el paseo de vuestra fantasia alrededor de vuestra voluntad; es el elemento femenino ejecutando sus prestigiosas piruetas alrededor del macho. Línea recta y línea arabesca, intención y expresión, firmeza de la voluntad, sinuosidad de verbo, unidad de fin, variedad de medios, amalgama todopoderosa e indivisible del genio, ¿qué analista tendrá el detestable valor de dividiros y de separaros?

La vara de Moisés.

La clava.

El haz de varas ceremoniático que los romanos ponían de relieve en señal de autoritario dominio.

El báculo episcopal.

El cetro.

Bastones de mando.

El bastón fue un objeto complementario de la elegancia, pero ha caído y ya no lo usan sino los viejos y los inválidos.

Los ciegos se valen para caminar del bastón blanco. Medio ciego y una parte más estoy yo, pero mi bastón tiene otro color.

El bastonero de la barata, donde trece años ha lo compré, al vaticinar su duración habló bien, sobrabien.

PUYOL

VERSIONES

por DENIS

Los dos hermanos

ERANSE dos hermanos que se odiaban como sólo se odian, si se odian, dos hermanos. Databa ese odio de cuando, adolescentes, descubrieron que, al morir el padre, tendrían que repartirse los bienes por éste acumulados. Cómo el padre había acumulado los bienes, es otra historia. Inútil contarla. Cada cual la conoce. Si no, que mire cada cual en torno suyo y vea cómo se acumulan los bienes. No hay otro procedimiento. Es siempre la misma indecencia.

Con el tiempo, al odio de los hermanos se añadió otro sentimiento no menos honesto : un deseo ferviente de que el padre muriera.

Hacía ya años que, retirado éste de los negocios, el aumento de sus bienes no era tan considerable. El dinero seguía pariendo dinero, contra la opinión de ciertos economistas, pero en proporciones mucho menores. Cada año, o cada trimestre, o cada mes, recibía los recién nacidos de su capital, en rentas o en dividendos. Pero no era ya aquella multiplicación de la fortuna a que los hijos habían asistido. Sólo su desaparición permitiría la vuelta a los grandes negocios, a las grandes especulaciones.

Nadie habría dicho que los dos hermanos deseaban la muerte del padre. Esas cosas no se dicen. Ofenden. Toda verdad ofende.

Nadie lo habría dicho. Pero todo el mundo lo percibía. A pesar de las atenciones que tenían para él. En las que los dos hermanos rivalizaban. Sin duda, pensando ser favorecidos en el testamento.

Llegó un día en que esta rivalidad se acreció. Fue cuando el padre, que tuvo la desdicha de caer en manos de los médicos, no dejó ya de estar enfermo ni de empeorar poco a poco. Cada hermano traía a la cabecera del padre doctor tras doctor, celebridad tras celebridad. En vano decir que con la secreta esperanza de que entre todos acabaran con él más pronto.

Algún malicioso lo insinuó. Pero fue ásperamente censurado. Era indigno juzgar así sentimientos tan manifiestamente filiales.

La secreta esperanza de los dos hermanos — ya se ha visto que compartimos la opinión del malicioso — se realizó : los médicos convirtieron un simple malestar propio de la vejez en una enfermedad grave, y la enfermedad grave degeneró en enfermedad mortal.

Llegó entonces el turno de los abogados, que iban a terminar, como los médicos con el enfermo, con la fortuna por éste dejada.

Conocía, el viejo especulador, el odio mutuo de sus hijos, y las razones de este odio. Descubrió durante su enfermedad, el deseo que tenían de su muerte, y, claro está, el porqué de este deseo. No les dejó, desde que hizo el descubrimiento, acercarse a él. Los rechazaba con un ademán despectivo y, ante la sorpresa, muy bien fingida, de los hijos por su actitud, les dijo :

— Seríais capaces de todo. Lo leo en vuestros ojos. ¡Cómo brillarán cuando yo haya cerrado los míos!

Tenía preparado su testamento. Lo destruyó. « Que se peleen como perros después de mi muerte », murmuró al destruirlo.

Y tal fue el camino que tomaron las cosas. Los abogados, sabedores en seguida de que no había testamento, se echaron sobre los dos hermanos y los empujaron a la pelea, con delicia, saboreando ya buenas porciones de la fortuna del muerto.

Era fácil repartir el dinero y las acciones. Pero las tierras y las casas, no. Cada hermano prefería las mejores, y no cedía en su preferencia.

No merecía la fortuna, como cualquier fortuna, mejor destino que desaparecer, pero que fuera a desaparecer en manos de los abogados escandalizó a los amigos del muerto, negociantes y especuladores como él. No hay que decir que les hubiera escandalizado igualmente cualquier otro modo de desaparición.

Así, se apresuraron a intervenir cerca de los dos hermanos a aconsejarles, a intentar establecer entre ellos un acuerdo. Pero sus esfuerzos eran inútiles. Ninguno de los dos hermanos renunciaba a sus pretensiones. Sólo cuando, después de muchas idas y venidas, les hicieron comprender que las casas y las tierras que se disputaban acabarían por no pertenecer a ninguno, se avinieron a entrevistarse y discutir.

No se habían visto desde el día de la muerte de su padre. Cada cual había hecho, desde entonces, vida aparte, añadiendo odio al antiguo odio. Y todo ese odio, el antiguo y el reciente, se veía en sus rostros. Difícilmente se dominaron, al enfrentarse. En su ser íntimo, el despacho del banquero del padre, donde tuvo lugar el encuentro, era una selva.

El banquero, y otros personajes — no inventamos nada : se llaman así —, trataron por todos los medios de que los dos hermanos salieran de allí reconciliados y dispuestos a poner tregua a su disputa. Pero el rencor no se dejaba vencer. El rencor y la codicia. Cada argumento del banquero, y de los otros personajes,

era rebatido, ahora por un hermano, luego por otro. Con razones que ni el banquero, ni los otros personajes podían decir que no eran razones. Porque eran razones de banquero y de personaje. Y hasta de moralista. De moralista al uso — aclaración tal vez impertinente —, que a todo se acomoda. Nada más profundamente inmoral que las razones morales de los moralistas al uso.

Se llegó, al fin, acabados todos los recursos, a descubrir solución para el insoluble conflicto.

Hasta en la ciudad un viejo filósofo iletrado, respetado por todo el mundo, y al que todo el mundo pedía consejo en los trances difíciles. Y tan juiciosos eran sus consejos, que se seguían sin vacilar.

Jamás se había dado el caso de que le consultaran negociantes y especuladores, o si le habían consultado se ignoraba. ¿Qué habría podido decir un viejo filósofo respetable a tales gentes?

Se llamo al viejo filósofo a casa del banquero. Acudió. Nunca se había negado a ningún llamamiento.

Toda la sociedad rica estaba allí para recibirle. Como para asistir a un espectáculo. Sin sospechar que el espectáculo lo constituía ella. ¡Cómo sonreía el viejo! ¡Cómo los miraba, ahora a uno, luego a otro! ¡Qué profundo desdén habrían podido leer en su mirada, si hubieran sabido leer en las miradas!

Cuando le presentaron a los dos hermanos, sus ojos no pudieron soportar los sentimientos que apenas ocultaban.

Informado ya, antes de la presentación, del conflicto que los separaba, se dirigió al mayor y le dijo :

— El arreglo de vuestro pleito, si me escucháis es fácil.

La fama del viejo, por sus buenos consejos, era conocida de los dos hermanos, y los dos respondieron, casi al mismo tiempo.

— Haremos lo que nos digas.

— Así lo espero — replicó el viejo.

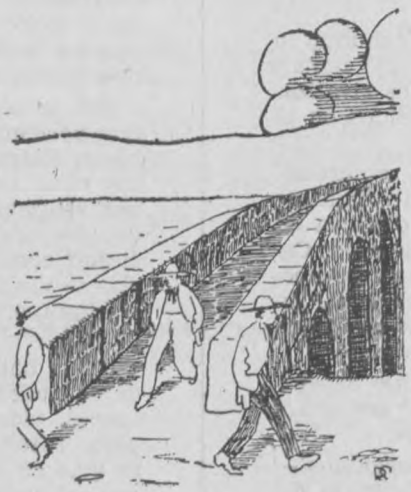
Y dirigiéndose de nuevo al mayor, continuó :

— Haz dos partes, según tu conciencia, de los bienes de tu padre, una para tí y otra para tu hermano. Es todo lo que hay que hacer.

Una sonrisa casi inhumana se dibujó en el rostro del hermano mayor. Y el hermano menor, con una tristeza no menos inhumana, desfigurado, se acercó al viejo. Era evidente que iba a protestar a gritos. Todo en él se disponía a un grito indignado, furibundo.

Pero el viejo, sin sorpresa por lo que decían los rostros de los dos hermanos — sabía que la lucha por la posesión envilece —, terminó, volviéndoles la espalda, como si temiera una angustia de náuseas, dirigiéndose siempre al mayor :

— Y cuando hayas hecho las dos partes, según tu conciencia, deja escoger a tu hermano la que prefiera.



Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine). — Le Gérant E. Guillemau. Toulouse Hte. Gne.

POETAS DE AYER Y DE HOY

REBELDIAS

No te des por vencido, ni aun vencido;
no te sientas esclavo, ni aun esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y arremete feroz, ya malherido.

Ten el tesón del clavo enmohecido,
que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;
no la cobarde intrepidez del pavo
que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora;
o como Lucifer, que nunca reza,
o como el robledal, cuya grandeza

necesita del agua y no la implora...
¡Que muerda y vocifere vengadora
ya rodando en el polvo tu cabeza!

CUANDO SE HAGA EN TI LA SOMBRA

Cuando se haga en tí la sombra;
cuando apagues tus estrellas;
cuando abismes en el fango más hediondo, más infecto, más maligno, más innoble, más macabro — más de muerte, más de bestia, más de cárcel —,
tu divina majestad :
no has caído todavía,
no has rodado a lo más hondo,
si en la cueva de tu pecho más ignara, más vacía,
más ruin, más secundaria,
canta salmos la tristeza,
muerde angustias el despecho,
vibra un punto, gime un ángel, pía un nido de sonrojos,
se hace un nudo de ansiedad.

ALMAFUERTE

La sabiduría popular en refranes

Gloria vana florece y no grana.
Haceos miel y os comerán las moscas.
La cruz en el pecho y el diablo en el hecho.
Ládreme el perro y no me muerda.
Lo poco agrada y lo mucho enfada.
Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano.
Date buena vida, temerás más la caída.
Cada cabello hace su sombra en el suelo.
Aunque malicia oscurezca verdad, no la puede apagar.
A una boca, una sopa.
A las romerías y a las bodas, van las locas todas.
Agua pasada no muele molino.
Entre santa y santo, pared de cal y canto.
Fraile que pide por Dios, pide por dos.
En la boca del discreto, lo público es secreto.
El hombre es fuego, la mujer estopa; llega el diablo y sopla.
De aquellos polvos vinieron estos lodos.
Lo que no da el campo no lo da el santo.
Cuando el tabernero vende la bota, o huele a pez o está rota.
Como sembraredes, cogeredes.
Cuando el zorro se mete a sermonero, tiembla el gallinero.
Antes comer arena que motivar pena.
Cara de beato y uñas de gato.
Callar y obrar, por tierra y por mar.
Aremos, dijo la mosca al buey.
El gato de Mari Ramos, halaga con la cola y araña con las manos.
El cuerdo no ata el saber a estaca.
Al que yerra perdónalo una vez, más no después.
A mal tiempo buena cara.
A tan alto llegarás, que de igual altura caerás.
Lo que esta noche harás, mañana lo encontrarás.
Lo que no se empieza no se acaba.
Una mano lava la otra, y ambas la cara.
Un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero.
Casa con dos puertas, mala es de guardar.
Tal hay que se quiebra dos ojos porque su enemigo se quiebre uno.
Soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería.
Si la envidia fuera tiña, qué de envidiosos habría.
Salga el sol por Antequera, y póngase por donde quiera.
Quitósele el culo al cesto, y acabóse el parentesco.
Quien tiene arte, va por toda parte.
Quien mucho habla mucho yerra.
No es villano el de la villa, sino el que hace la villanía.
No bastan estopas para tapar tantas bocas.
No es por el huevo, sino por el fuero.
Quien adelante no mira, atrás se queda.
Hombre que mucho se inclina, se afemina.
Un buen olfato, y substancia en el plato.
Obrero con mucho después, perrito fiel de burgués.
Más vale un toma que dos te daré. (Quijote).
Si quieres ser feliz como me dices, no analices muchacho, no analices.
(Bartrina).
Si a rico quieres llegar, aprende en seco a nadar.
¿Jornalero y mentecato? ¡P'al gato!
Por sobra de cascabeles, te afeas con oropeles.
La mujer de cara sosa, entre feas es hermosa.
¿Dices ser inteligente? ¡Que no se entere la gente!
Soldados y generales, desnudos quedan iguales.
Siembra tu peseta pa cosechar un duro. Porque soy más feliz, yo siembro p'al futuro.